

JULIA ANDRÉS DE VALLS

MAESTRA NORMAL

RACIMOS

LIBRO DE LECTURA PARA 4º GRADO

APROBADO POR EL CONSEJO
NACIONAL DE EDUCACIÓN

2ª EDICION



F. CRESPILO, EDITOR

BOLIVAR 369 - BUENOS AIRES

LL
1925
AND

Biblioteca Nacional de la Argentina
Precio de venta: \$ 1.500

2 A 9
44



00079530

RACIMOS

Reservados todos los derechos.
Hecho el depósito de ley.



JULIA ANDRÉS DE VALLS
MAESTRA NORMAL

O. R.
C. N. de 2

Exp 2410-B/
192

29.309

RACIMOS

LIBRO DE LECTURA PARA 4º GRADO

APROBADO POR EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION



F. CRESPILO, EDITOR
BOLIVAR 369 - BUENOS AIRES

136X190

Biblioteca Nacional de Maestros

RACIMOS

PROLOGO

Pongo a disposición de mis colegas este mi libro «RACIMOS»... creyendo que en los medios a mi alcance, va concretada la finalidad de todo libro de lectura que está orientado según las miras modernas de la enseñanza actual, sin que esto signifique el que no sea susceptible de mejoras, siempre en beneficio de los niños que han de leerlo y de la escuela argentina.

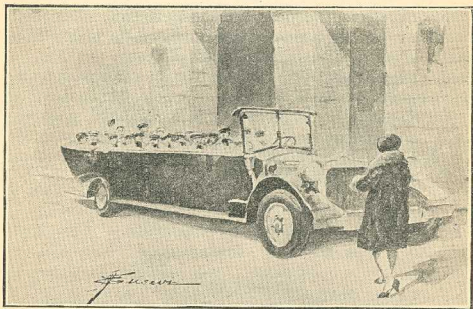
Para los temas desarrollados en él, he tenido muy en cuenta la mentalidad de los niños de cuarto grado y de acuerdo en un todo con los puntos de vista desde los cuales el maestro tiene que encarar la enseñanza del programa respectivo, sin desvirtuar tampoco el carácter que a mi juicio, debe tener todo texto en el que a la vez el niño pueda deleitarse con los fenómenos de la naturaleza, las observaciones de hechos de la vida diaria y las excelsitudes que tiene el rico idioma castellano, contribuyendo con ello al mejoramiento del lenguaje corriente tan en desmedro con el buen decir.

Las poesías o fábulas que he intercalado rompen un poquito la prosa diaria y van educando el oído y el gusto literario, para que cuando lleguen estos alumnos a sexto grado, sea su lectura una expresión viva de las múltiples manifestaciones del sentir e interpreten claramente los pensamientos.



Motor en marcha

Como uno de los medios modernos de locomoción es el automóvil y no cuesta tanto imaginarnos que vamos en él, os invito a un largo paseo que durará meses.



Iremos a una velocidad relativamente moderada, para estudiar con más detalles todo lo que observemos en nuestro viaje.

Descontemos los inconvenientes que tengamos en él, pues no nos arredrarán sin duda los contratiempos ordinarios, más sí y mucho, una falla en el motor, la que repararemos de súbito para proseguir la marcha.

Desde ya me imagino que estais deseosos de comenzar el recorrido proyectado, pero, un momento, ¿estáis todos provistos de buena voluntad y entusiasmo para acompañarme?

Vuestro fulgor en los ojos me responde afirmativamente.

Bien, subamos que ya es hora.

Yo dirigiré la excursión, pero necesito que me deis el combustible para ello.

Me doy exacta cuenta que me habéis comprendido. Este motor que comienza a funcionar está movido por «la fuerza de voluntad» de todos nosotros, que lo alimentará hasta el final.

Y desde ya, dejo el volante en manos del que se considere más lleno de esfuerzos y entusiasmos para emprender la jornada porque habéis de saberlo, generosamente quiero que cada uno maneje a trechos el auto y pueda decir al final: «Soy un motor a toda prueba».



El sabio y la chiquilla

Había cierta vez, un viejo sabio muy orgulloso de su saber. Un buen día, una niñita llamó a la puerta de su laboratorio.

—Buenos días, señor sabio — dijo la chiquilla, haciendo una reverencia.

Mamá me manda para que tome algunas brasas de su estufa; así podrá encender el fuego.

—Pero, ¿no sabes, pequeña atolondrada, que las leyes de la física, se oponen a que se pueda transportar un carbón ardiendo sin un recipiente de hierro o de tierra?

—Así será, señor sabio; — pero yo, que creo no saber nada, sé muy bien, sin embargo, el medio de poder llevar la brasa sin tacho ni tenacillas.

—Eso es imposible: y no me contradigas, chiquilla, porque bien sé lo que te digo.

—Bueno, señor sabio: pero póngase sus lentes y mire...

Y la niñita sacándose con presteza uno de sus zuecos, hizo caer en él un puñado de cenizas y puso delicadamente algunas brasitas encima. Después haciendo una graciosa reverencia se escapó riendo a carcajadas.

Y el buen sabio, bastante confuso, tomó una hoja de pergamino, una pluma, y escribió con letras muy grandes, lo que sigue:

«Nadie en este mundo, aunque sea un gran sabio, puede jactarse de no tener que aprender algo».

El Pino

Los pícaros fabricantes de muebles me preparan de tal manera que casi parezco a veces, no gal, cosa que no me agrada, porque prefiero tener la nobleza de ser quien soy; ¡ah! pero yo me vengo, porque con el tiempo, «muestro la hilacha» probando a los que me adquirieron, mi lealtad.



Para que no me confundas, niño, te revelaré mi ser.

Aunque en apariencia me puedas confundir con el cedro o nogal te diré que si eres observador, te fijes en mi parte leñosa hecha trozo sin trabajar y notarás que soy menos pesado que aquellos en igualdad de volumen; otra señal te daré: haz la prueba de pretender atravesarme con un clavo y cederán más pronto

mis moléculas que las del roble, nogal, cedro o caoba. Además casi siempre estoy saturado de un olor particular a resina y aunque los de mi familia vegetal (coníferos) también despiden ese aroma, en mí es más penetrante.

Por otra parte mis vetas o venas no son tan lindas como en el roble, pero sea yo del Brasil, spruz, colorado, pino-tea o el común en que se envasan tantas mercaderías, botellas, latas de aceite, conservas, etcétera, si te haces conocedor, de las diversas clases de maderas y sus particularidades, me descubrirás entre ciento.



Adivinanzas

Bajo de las montañas
Subo como aeroplano
Y cuando de frío muero,
Soy recreo de los hombres
Que sobre mí van ligero.

Con un queso me comparan
Mas yo me río de ellos
Y aunque hago las noches claras,
Me han de tener por muy falsa
Porque nuestro varias caras.

Me quieren cuando hace frío
Cuando hay calor ya me odian
Y a pesar de estos desdenes,
Les doy vida y alegría
Para que aumenten sus bienes.

Episodio glorioso

Derrotado el ejército español en Tucumán, se refugió en Salta. Al aproximarse Belgrano, Tristán mandó artillar todos los caminos que conducían a la ciudad.

Pero un gran conocedor del país, don Apolinario Saravia, guió a los patriotas por la agreste quebrada de Chachapoyas, y los hizo llegar sin perder un solo hombre al campo de Castaños.

Hacía varios días que llovía.

Cuando el 19 de febrero le dijeron a Tristán que el ejército patriota estaba íntegro en Castaños, acampado en sus potreros, protegido por cercos de piedra, negóse a creerlo, contestando, con acento de incredulidad:

— ¡Ni que fueran pájaros!

Al día siguiente, su ayudante lo despertó, al amanecer, para decirle que tras las cercas de Castaños se veía maniobrar a las tropas patriotas.

— ¿Son muchos? — preguntó Tristán, dudando todavía.

— Como avispas — respondió el ayudante.

— ¿Llueve aún?

— Sí, señor general, llueve y mucho.

— Pues me alegro — replicó el jefe realista; — así se matan mejor las avispas.

Sin embargo, ese día, 20 de febrero, la victoria coronó las armas de la patria.

La gallina precursora

Si nos detenemos a pensar que la mayoría de los inventos ha sido el resultado de una acción casual, que determinó su realización, encontrare-



mos muchas manifestaciones de la vida misma que pareciendo insignificancias, son pequeñas causas que ocasionaron grandes efectos.

No os extrañará entonces el que una gallina haya sido la que favoreció un descubrimiento, por cierto de mucha importancia.

Cerca de una casa en la que se fabricaba azúcar, se produjo un día un alboroto en el gallinero vecino, motivo por el cual, una gallina que había estado en un charco de yeso, levantó vuelo, traspasando la cerca próxima y yendo a parar a las barricas que ofrecían su contenido de azúcar hasta arriba.

Quedaron sus huellas en el azucarado polvo, pero cuál no sería la sorpresa al ver que donde había posado las patas el animal el azúcar se había blanqueado. ¿Creeréis que fué porque el yeso es blanco? No.

Se hicieron entonces experimentos y se descubrió que dicha substancia podía servir para refinar azúcar.

Se colocó azúcar en recipientes de barro de forma cónica y se cubrió con yeso mojado, dejándolo así algunos días.

En el vértice de los conos había un agujero por donde rezumaba la humedad que infiltraba el yeso. De esta manera el azúcar quedaba muy blanco.

Es natural que ahora dicha refinería se ha perfeccionado muchísimo empleando para ello también huesos, sangre fresca de buey y negro animal, a la vez que maquinarias costosas, pero el secreto de este refinamiento fué revelado accidentalmente por el hecho que acabo de referir.

Dialogando

Como de costumbre, todas las mañanas, se encaminaba el señor Guillermo a sus tareas de oficina, para lo cual tenía que tomar el subterráneo.

Varias veces reparó en la fisonomía y aspecto de hombrequito que tenía un lustrador de botas, al que llamaban Angel. En verdad que sus facciones tenían un algo que atraía; una expresión tan dulce había en sus ojos que, parecía acariciar cuando miraba.

Sin saber por qué todos simpatizaban con él y le llamaban para que les lustrara el calzado.

Don Guillermo echó una mirada a lo largo de la calle y al ver que aún no aparecía el tranvía, decidió solicitar al niño que le lustrara los botines.

A fin de hacerle hablar comenzó diciéndole:

—¿Qué tal el oficio?

—A mí, me va bastante bien, señor.

—¿Y ganas mucho?

—Según el tiempo y los días; pero regularmente saco de tres a cuatro pesos diarios, y ayer saqué cerca de siete.

Ahorrrarás, algo para cuando seas hombre.

—No señor, por ahora no puedo; mi madre es viuda, tengo cinco hermanitos menores y sólo yo,

soy el que lleva dinero a mi familia, ¡ah! pero estoy tan contento de ser así; veo tanta satisfacción en el rostro de mi madre cuando nos sentamos a la mesa y nos llenamos bien el estómago de puchero o guiso y abundante pan. Parece que cada día hubiera alguien que me alentara interiormente diciéndome: eres un excelente chico.

Todo esto lo decía a medida que había sacado el polvo a los botines, colocado la pomada y se disponía ya a dar el lustre.

Angel había conmovido a don Guillermo, quien le respondió:

—Amiguito, eso me gusta y de seguro que serás un hombre de bien.

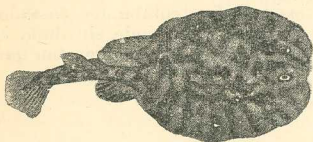
—¡Ah! sí señor, mientras yo pueda mi madre tendrá buena comida, y mis hermanitos irán a la escuela, lo mismo que yo hago de noche para no ser unos ignorantes.

Y mientras esto decía, frotaba los costados de los botines y la capellada, donde sin duda en el reflejo del lustre, bailoteaba la imagen tan querida para él.



El torpedo

Quisiera decir a los niños estudiosos y aún a los que no lo son para que les agraden los libros, que soy un excelente defensor de mis connacionales, debido a mis condiciones físicas. Sin jactancia ninguna puedo asegurar que el hombre, aunque se considere muy sabio y pretenda haber encontrado primero la energía eléctrica, tengo



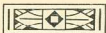
que refutarle dicha creencia porque desde que el mundo existe, fuí creado así por la naturaleza y puedo demostrarle en cual-

quier momento que estoy cargado de una perfecta batería eléctrica que él no sabría manejar y si no, que se acerque, verá qué pronto queda entorpecido su brazo, frío, paralizado o muerto, bien que para encontrarme tendría que bajar a gran profundidad, donde estoy inmóvil.

De esta manera otros peces se acercan a mí, los paralizo y los devoro.

Los pescadores me temen porque saben bien que las corrientes eléctricas se transmiten por el agua, descargándolas cuando lo creo conveniente y si me irritan demasiado las produzco tan seguidas, que es inútil, no pueden conmigo.

Todos los efectos de una batería eléctrica me son aplicables. Además mi fama está bien difundida y llevo el nombre de uno de los proyectiles de la artillería naval. Por otra parte, como no tengo tan mal corazón como Vds. creen siento a veces no poder estar más cerca de los que elegiría como amigos y confundirme en mutuo abrazo.



El primer voto de Avellaneda

(Anécdota)

Se refiere tradicionalmente en Tucumán que Avellaneda anunciaba desde muy niño, su afición a la vida pública.

Tendría de cinco a seis años de edad, cuando un día de elecciones obligó a su viejo sirviente Domingo a que le condujera a la mesa electoral.

Interpelado el niño por los escrutadores, manifestó que iba a votar. Aplaudióse la ocurrencia, y con toda solemnidad se aparentó recibirle el voto.

En seguida, de regreso a su casa, encontró en el camino al doctor Agustín de la Vega, uno de los candidatos, y el niño Avellaneda le dijo resueltamente:

—Cuenta, doctor Vega, con mi voto y el de Domingo.



LAS SEMILLAS

Hermana morenita,
(Dice un menudo grano a una pepita),
Estás despierta? ¿Descansaste mucho?
Yo me siento muy bien aquí, a tu lado.
Mas oye con cuidado
Lo que hace tiempo de despierto escucho;
canta la golondrina,
Y a nosotros su canto se dirige.

Oyela bien, vecina.
Dice su voz sonora:
—Subid, subid, semillas, que ya es hora.
Con el vestido verde,

Asomad vuestros tallos en la era;
Que aviva el sol sus bellos esplendores,
y con sus brisas, pájaros y flores,
Se acerca ya la madre Primavera.

Hermana morenita, dulce hermana,
¿Oíste la diana?
¿Entiendes lo que dice?—Sí, lo entiendo.
¿Y qué piensas hacer?—Me estoy vistiendo.
¿Cuándo vas a salir?—Saldré mañana.
—Y yo detrás iré.—Sé bien venido.
¡Gracias! ¿Qué flor serás?—Mirto.—Presiento
Que no podré mirar hacia tu altura;

Mas tendré la ventura
De hablar a las abejas de tu aliento,
Y allá irán susurrando más de ciento,
Para besar tu rostro soberano.
—¡Gracias, gracias, hermano!

¿Y tú, qué flor serás?—Yo, Pensamiento.

(Traducción de *M. E. Juncos*).

La cartera de un pobre

Representábase una ópera en uno de los principales teatros de Buenos Aires.

Terminado el segundo acto levantóse parte del público masculino para ir al vestíbulo a comentar unos minutos la obra y fumar un cigarrillo.

Al levantarse de una de las plateas se le cayó a un señor una billetera, percance que no fué advertido por su dueño ni por ninguno de los de su alrededor, pero sí por dos acomodadores. Adelantóse Dionisio, uno de éstos, y la recogió de entre las maderas de sostén de las butacas, la guardó en su saco y se encaminó al hall para buscar al dueño de tan tentador encuentro.

Cuando iba hacia afuera, el otro compañero, Luis, dijo en seguida:

—Te has encontrado una billetera, che, veamos si tiene algo bueno.

Tentados por la curiosidad el compañero le incitó a que la abriera para apreciar su contenido. pues dado su volumen parecía estar bien repleta.

En un recodo de un pasillo inspeccionaron lo que tenía y Luis dijo a Dionisio: — Yo que tú no la devolvías; buena falta te hace para mandar a tu chica a tomar los baños de Cacheuta, como te

ha indicado el médico; el que trae al teatro dos mil quinientos pesos en billetes de cincuenta, de diez y de cinco debe ser un «nuevo rico», que quién sabe cómo los habrá logrado en sus negocios, con pingües ganancias...

Cruzó de inmediato por la mente de Dionisio la visión de su hija postrada en cama, suspiró profundamente y dirigiéndose al compañero le contestó: — Has pretendido convencerme y tentarme con tus reflexiones, pero aquí, adentro, me dice mi conciencia que este dinero no es mío y debo devolverlo inmediatamente.

Así que no perdamos tiempo, voy en busca de su dueño, que sin duda ya habrá notado que le falta. ¡Qué alegría voy a darle cuando vea que se la devuelvo! Y diciendo ésto apresuróse al encuentro del dueño, entregándosela.

—Hombre, es Vd. un honradísimo empleado; otro, tal vez la hubiera guardado para sí. Le estoy reconocido, de modo que le pido me acepte parte de su contenido como recompensa.

—De ninguna manera, señor, mi mejor recompensa es la satisfacción que siento en este instante.

Y verdaderamente, un buen grupo de personas habíase reunido en torno de ambos, y al enterarse del hecho aplaudió la honradez del subalterno.

Entonces el dueño del dinero pidió al buen hombre, admitiera aunque fuera la sencilla cartera como recuerdo y a instancias del mismo, tuvo Dionisio que aceptarla.

El rasgo se comentó en toda la sala y un grupo de respetables señores se apersonó a la

salida con el dueño del teatro pidiéndole, compadecidos de la situación del empleado, le aumentara el sueldo o lo mejorara de condiciones en algún sentido, lo que prometió gustoso, pues ya había observado en él disposiciones y buena educación para con el público.

A los pocos meses el honrado Dionisio era administrador de dicho teatro y pudo guardar en la famosa billetera unos cuantos billetes de Banco que empleó gustosísimo en procurar salud a su querida hija.

Aquella cartera parecía bendita por alguna mano poderosa; años más tarde la vió repleta más que como la encontró y diríase que estaba predestinada a descoserse por el exceso de su contenido.

Racimos

La magnífica ciudad de Mendoza, rica por naturaleza, exuberante de arboledas, atrae poderosamente la atención del viajero que tiene mucho que admirar al acercarse a sus plantas.

Construída al pie de los Andes y a gran altura sobre el nivel del mar, fórmanle interminables viñedos y huertas, un hermoso rodeo.

Aunque de clima seco, la riegan incesantemente innumerables ríos y arroyitos que bajan de las montañas, bañándola dulcemente con la nieve derretida, como hebras de plata que aumentarán

la fecundidad de su suelo. Este reúne imponderables condiciones para la producción de la viña y los árboles frutales, cuyas pomas, encierran los exquisitos manjares de los dioses en cada bocado.

Por doquiera se extienda nuestra vista, las viñas, chiquitas, diría casi enanas, presentan la deliciosa carga de sus racimos rosados, blancos o negros, dulce néctar que embriaga los sentidos y cuyos efectos de alegría se experimentan al principio de libar en tan diminutos cálices. Cada grano es una copa de licor que brinda su jugo azucarado y rico de pulpa, concentrando el gusto según la variedad de la uva.

Vencidas por tan rica carga, las vides se doblan, esperando ansiosas la mano que aliviará su peso y no exagero al afirmar que hay racimos de más de dos kilos. Riqueza y más riqueza le devuelven los racimos al suelo y al sol de Mendoza, que acarició sus pequeñitos granos, y si grandes son las moles que resguardan su crecimiento, grandes también son las maravillosas perspectivas de los granos de oro.

Racimos, racimos por doquier se brindan al visitante que afanoso en su tentación de gustar tales delicias, deleita su paladar con tan exquisita fruta.



Pensamientos árabes

El que no sabe que no sabe es un imbécil: húyele.

El que no sabe y sabe que no sabe, es un ignorante: instrúyele.

El que no sabe y no procura saber, está durmiendo: despiértale.

El que sabe y hace alarde de lo que sabe es un fatuo: corrígele.

El que sabe y sabe que sabe, pero no hace alarde de que sabe, es el verdadero sabio: síguele.

El ladrón y el perro

(Fábula)

Al entrar de noche un ladrón en una casa, empezó a ladrar el perro que había en ella, y para que callase, le echó el malvado un pedazo de pan. Díjole entonces el perro:

—¿Por qué me das este pan? ¿Para hacerme un obsequio o para engañarme? Si matas o robas a mi amo y a su familia, aunque ahora me des pan para que me calle, luego tendré que morirme de hambre; por eso más me conviene ladrar y despertarlos que comerme el pedazo de pan que me ofreces.

«Muchos arriesgan la vida por un fútil beneficio. El que no tiene prudencia abandona lo mucho por lo poco. Siempre deben infundir sospechas los beneficios de los malvados».

Esopo.



La Canción de la Maestrita



Una vez la maestrita confióme un canto
para la fiesta patria del Veinticinco,
y me puse a estudiarlo con tal ahínco
que todos se admiraron de mi adelanto.

Según mi dulce madre, que me miraba
con los ojos elementos de su cariño,
nadie en la fiesta estuvo como su niño...
(Ella, naturalmente, se equivocaba...)

Después de hacer mi parte, salí contento
confiado en que ninguno se acordaría
del cantor. ¡Insensato! Yo no sabía
que comenzaba entonces el gran tormento.

Porque desde ese día, no iba visita
a casa, sin que madre no me obligara
con promesas y ruegos, a que cantara
la canción que me diera la señorita...

Ismael Moya.

Las fogatas de San Juan

¡Célebres fogatas de mi barrio! Vuestro fulgor aún persiste en mi retina como resplandor de los años de la infancia y al rememorar la loca algaraza de los chicos de aquel tiempo, pienso que el progreso edilicio es un poquito usurpador de las costumbres de antaño.

Con cuanta alegría la chiquilnada bullanguera juntaba ramas secas, pasto, maderitas de todas clases y hasta peligraba en ese loco afán, alguna sillita baja, cuyas patas no fueran muy firmes para seguir desempeñando su cometido.

Es que mediaba una cuestión de amor propio en este asunto y una brizna más que hubiera sobresalido de la montaña que pronto ardería en la es-



quina de nuestra casa, era un triunfo celebrado con grandes saltos y alboroto general.

La cena de esa noche era interrumpida varias veces por los silbatos de llamada del vecino Juan o Pedro a la puerta de la casa y a no mediar la intervención materna más de uno hubiera querido gustoso, ayunar en ese instante.

Los entusiasmos juveniles son así: todo fuego, todo ardor.

El momento solemne había llegado. El mayor de la camarilla ostentaba en alto la caja de fósforos y alguno de los otros también tenía guardados los de repuesto, sacados sigilosamente de la caja de la cocina, que quedaba exhausta de su contenido.

Todos, chicos y grandes permanecían inmóviles mientras el «caporale» prendía por la parte baja, la montaña que en holocausto a San Juan se elevaría en llamaradas y lengüetazos de fuego.

Los rostros se animaban con el fulgor y los vítores estridentes resonaban en la placidez nocturna de aquellas calles sin adoquinar de los barrios apartados.

Quizás más de un hombre de hoy piense que aquellas llamaradas y aquel humo que se perdía en espirales, representaban los sueños de una noche de invierno, desvanecidos por las leyes del destino, pero es fuerza llevar dentro del alma el fuego inextinguible que no deja apagar en breve plazo la fogata de amor que hay en los seres.

¡Buena pesca!

Al acercarnos al puerto del gran balneario de Sud América, la vista se extiende al horizonte lejano y un cuadro de luz, color, vida y actividad llena el paisaje.



El cielo, de un purísimo azul intenso sirve de fondo a esta escena que se repite día a día.

Multitud de aves marinas pululan por doquier; el biguá, cuya resistencia en el agua es notable, nada admirablemente ostentando su negro y reluciente plumaje y se apresta a sacar buen

partido de su visita diaria. El macá, que aunque no vuela, nada también bastante, es menos vistoso y disputa a su compañero de almuerzo las mejores presas.

Las lanchas pescadoras van llegando. Es realmente delicioso observar el aspecto que presentan los pescadores, reyes en su barca y arrebatadores de las riquezas del mar. Llegan uno, otro, diez, cincuenta, cien... todos de pie sobre su aliada, con unas botas de goma que les llegan casi a la cintura; con el rostro bronceado, el cuerpo vigoroso, hecho a las luchas de la ruda tarea, y los ojos chispeantes de júbilo por el resultado de la pesca que ha sido abundante aunque penosa.

Toda nuestra riqueza pecera: las anchoas, las corvinas, pescadillas, besugos, merluzas, chanchitos, bagres, asoman sus cuerpos ya inertes en las canaletas laterales de la lancha, donde son lavados y colocados después en cajones.

Los camarones y langostinos, parduzcos y muy distintos en color y aspecto a como los solemos ver en los mercados, aparecen en hacinamiento, acompañados de mejillones de diverso tamaño.

Más allá el cuadro cambia de aspecto. Varios cientos de cajones apilados y llenos de pescado y con bastante hielo hecho trozos, esperan ser transportados a los vagones frigoríficos, mientras que en grandes calderas, los langostinos y camarones se bañan en agua hirviendo.

¡Buena pesca! Este es el premio a la lucha, al trabajo de estos hombres abnegados que viven amando el mar y disputándole sus presas.

TUCUMAN

Echada al pie de las soberbias cumbres
Que el nevado Aconquija reyesea,
rica, fuerte, fecunda se hermosea
del sol ardiente en las doradas lumbres.

Es la región que en fúlgidas vislumbres
radioso y bello el porvenir clarea.
La región del trabajo y de la idea
coronada por mágicos deslumbres.

Allá, en el fondo de las selvas solas
que la noche estival besa callada,
vibrar se siente el alma de las cholas.

Y dice: sus amores y sus cuitas,
musicando del monte la hondonada
un rítmico gemir de vidalitas.

Diego Fernández Espiro.

La fibra blanca

Al traer a mi memoria la imagen de la flor del algodón, tan hermosa, tan suave y de un blanco tan puro, acude también una frase de Strabón, por cierto bien significativa y que ha pasado a la historia: «la lana crecía sobre los árboles».

La India fué la cuna de la industria algodonera, y la paciencia y práctica de aquellos habitantes hizo que obtuvieran productos bastante aceptables.

Propagóse en seguida el cultivo del algodón en Persia, luego en Francia en 1534, (a pesar de que su mayor impulso en la importación fué en tiempos del célebre ministro de Luis XIV, Colbert), y los fenicios y cartagineses lo dieron a conocer en España, Grecia, Malta y Sicilia.

Inglaterra fué la que hizo los primeros ensayos para fabricar tejidos de algodón y hoy es una de las potencias productoras de mayor cuantía.

La fibra blanca, ha sido cultivada también en nuestro país, brindando un halagüeño porvenir a las regiones del Chaco que producen muy bien, dado su clima, los copos blanquísimos, como floración de riqueza nacional.

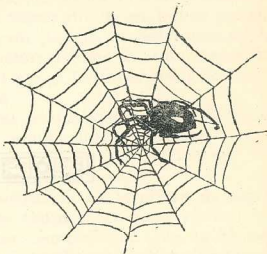
La telaraña

En lo alto de la galería hay un hilito apenas perceptible. La arañita es una obrera que trabaja su telilla como si fuera de sutil encaje, porque conoce muy bien que el tiempo se mantendrá bueno por algunos días. Extiende sus patas y comienza a trazar los polígonos concéntricos cada vez menores hasta que llegando al centro de la red, comienza a reforzarlos con radios a igual distancia.

Faltan aún los nuditos de fijación entre los hilos poligonales y los que atraviesan. Maravilloso es observar cómo trabaja la arañita.

Es su tela un primoroso calado.

Me appena únicamente pensar que el último hilito sea el cómplice telefónico de su dueña, que satisfecha una vez que ha terminado su obra para atrapar insectos pequeños, lo mantiene en tensión hasta el interior de su vivienda.



Un golpecito de teléfono en el centro de la tela, dado inconscientemente por la víctima, con sus patas al enredarse, es lo suficiente para que la araña, atenta al llamado salga de la cuevita a recibir la presa; ésta por más que patalea y se agita inútilmente, halla la muerte segura en su opresora que se la lleva adentro.

Telaraña, instrumento de tu dueña, abre tus hebras y deja escapar al indefenso.

Arañita, arañita, alabo tu obra perfecta, mas deploro no puedas coronarla con otro fin más digno de tan gran maestra.

¿Cómo es que siendo tan sensible a la música eres tan cruel con tus víctimas?



“La Honra”

(Cuento)

En cierto día salieron juntas a pasear por un lugar donde se celebraba una hermosa fiesta, la Ciencia, la Fortuna, la Resignación y la Honra.

En el camino dijo la Ciencia:

—Amigas, como puede darse el caso de que nos perdamos unas de otras en la fiesta ésta, es bueno convenir en el lugar donde podamos encontrarnos de nuevo; a mí podéis encontrarme en la biblioteca de aquel sabio médico X, que como sabéis es uno de mis viejos y mejores amigos.

La Fortuna, dijo:

—Yo iré a esperaros al lujoso palacio de aquel millonario a quien, como sabéis siempre acompaño.

La Resignación dijo a su vez:

—A mí me encontraréis en la choza de aquel viejecito a quien con tanta frecuencia veo.

Como notasen las compañeras que la Honra se mantenía callada, le gritaron: ¿Y a tí amiga? ¿dónde te encontraremos?

La Honra, bajando tristemente la cabeza, respondióles:

—A mí quien una vez me pierde, jamás vuelve a encontrarme.

Paulino Luanco (hijo).

Ensueños de un estudiante

Juan Carlos, niño de quince años, era el mayorcito de los hermanos. Estudioso por naturaleza trataba de buscar en cuanto libro o revista leía, todo lo que satisficiera su curiosidad de niño ávido de saber, recortando trozos, fábulas o cualquier otro escrito que pudiera serle útil.

Algunas veces sus tareas se prolongaban terminada la cena y no pocas oía las veintitrés, estudiando afanoso, sobre sus libros los temas del día siguiente. Estaba en segundo año del Nacional, pero su edad y el orgullo propio de los niños que comienzan a viajar solos y a tratarse con otros elementos en los Colegios, hacían de él un gran hombre en perspectiva.

Una noche tanto tenía que estudiar, que cuando el reloj del comedor dió las veinticuatro, aún proseguía con sus libros.

El cansancio del día, los trabajos del colegio y la sobrecarga de estudio después de cenar, contribuyeron para que siendo ya tan tarde se quedara semidormido sobre la mesa, durante cuyos momentos soñó lo siguiente:

Se encontró en un laboratorio convertido en un profesor, seccionando un conejito de la India,

rodeado de estudiantes que escuchaban con atención su convincente palabra y le preguntaban, le preguntaban tanto, sin él dejar de dar una respuesta acertada y llena de sabiduría. Tal era su preparación.

Terminada la clase salió con otros profesores y al llegar a la escalinata de salida, un grupo numerosísimo de jóvenes lo aclamaba levantando en alto los sombreros.

La gritería le hizo volver en sí y frotándose los ojos se dijo: Pero, si estaba soñando; me aclamaban como a un sabio y ¡no sé nada! Pues, resolución hecha, seré un naturalista, un médico estudioso, porque por breves instantes experimenté gran alegría al poder dar respuestas a mis alumnos, regocijándome enormemente al haber colmado su curiosidad y además, sé que esa carrera, es el sueño dorado de mis padres.



Nuestra amiga, la cal

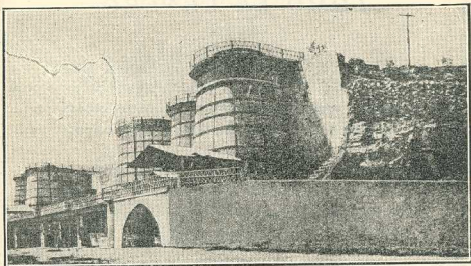
Su origen es muy variado, porque tan pronto se la encuentra entre las piedras y bloques a grandes profundidades como se halla en los abismos del océano, en nuestros huesos, en las conchillas de los crustáceos, en la cáscara de los huevos, en el mármol o en las piedras denominadas calcáreas; lo que sí es que sus nombres varían, podría decir, con infinidad de apodos y sobrenombres, como sulfato de cal, carbonato de cal, etc., según se reúna con algunos otros vecinos minerales.

Dije al titular este capítulo: nuestra amiga. Efectivamente posee propiedades que nos favorecen como amiga verdadera.

Como elemento de construcción es de primer orden y de los principales; como hidráulica, absorbe la humedad y el agua admirablemente; como antiséptica, mata los miasmas de las habitaciones y los parásitos de los árboles frutales; como abono, para encalar algunas tierras de cultivo; entra en la composición de los mármoles y otras piedras; en farmacia nos presta importantes servicios formando el agua de cal para quemaduras o bebidas intestinales y pobres de nuestros huesos y dientes si poseemos poca cal en nuestro organis-

mo, porque entonces padeceremos muchas enfermedades.

Además sirve muy bien para la conservación de las patatas, sin perder estos tubérculos su acción nutritiva y germinativa y todos vosotros sa-



Hornos de cal

bréis también que los huevos que usan en las pastelerías son conservados en cal por algunos meses.

En verdad que de los variadísimos minerales de que puede hacerse uso, la cal es abundante en la naturaleza y nuestro territorio la posee en cantidad en las provincias de Córdoba, San Luis, La Rioja, Entre Ríos, y en el sud de la de Buenos Aires.

COMO EL VENERO

Recibe el don del cielo, y nunca pidas
nada a los hombres, pero da si puedes;
da sonriendo y con amor, no midas
jamás la magnitud de tus mercedes.

Nada te debe aquél a quien le diste,
por eso tú, su gratitud esquiva;
él fué quien te hizo bien ya que pudiste
ejercer la mejor prerrogativa
que es el dar, y que a pocos Dios depara.

Da, pues, como el venero cristalino
que siempre brinda más del agua clara
que le pide el sediento peregrino.

Amado Nervo.

Consejos cívicos

Desde niño practica siempre la justicia en tus juegos y si eres vencido, aplaude sin reservas al vencedor, sirviendo ello de acicate para que en otra jugada demuestres mayor preparación y táctica.

Los niños que de pequeños mienten o trampean en sus trabajos y entretenimientos, serán con seguridad los hombres del mañana que sin escrúpulos falsifiquen o cometan fraudes en sus negocios.

Prepárate para la lucha honrada de tus obligaciones y deberes como ciudadano escolar, pues en el mañana, de tí reclama la patria al ciudadano digno y pundonoroso.

En las lides del estudio no te arredren los fracasos y si pierdes, que sea con altura; mañana cuando seas elemento de un partido también habrá victorias y derrotas que mantendrás tan dignas como los mayores triunfos.

Si desde niño eres por tu preparación y criterio capaz de elegir y discernir el buen compañero del que no lo es, sabrás en los comicios depositar tu voto por el más capacitado de los candidatos, sin que sentimientos interesados ni ruines sobornen tu conciencia cívica.

Y por último piensa que muchos de los gobernantes y políticos que no lo son en conciencia, tienen en parte la culpa, el mismo pueblo inapto para el sufragio, que los elevó al poder.

Los Botines de Voltaire

(Anécdota)

El célebre escritor francés Voltaire tenía a su servicio un joven muy bueno y fiel, pero muy perezoso.

—José, — le dijo un día su amo — tráeme mis botines.

Llegó José con los botines, muy pensativo; y Voltaire notó que estaban sucios.

—¿Te has olvidado de limpiarlos esta mañana?

—No, señor — replicó José; — como las calles están llenas de barro, sería inútil limpiarlos, pues dentro de una hora estarían tan sucios como lo están ahora.

Voltaire sonrió, se calzó y se fué sin responder. Pero José corrió tras él y le dijo:

—Señor ¿y la llave?



Voltaire.

—¿Qué llave? — preguntó Voltaire.

—La llave de la despensa para poder desayunarme.

—Mi amigo, ¿para qué quieres desayunarte? Dentro de una hora tendrás tanto apetito como en este momento.

El vidrio y el espejo

El vidrio de una ventana y el espejo de un ropero pusiéronse a discutir cuál tenía más valor.

El vidrio dijo a su amigo y compañero de cuarto:

—Los dos somos casi iguales. A lo que le contestó el espejo:

—Te equivocas amiguito. ¿Cómo entra en tu magín que a mí te puedas comparar?

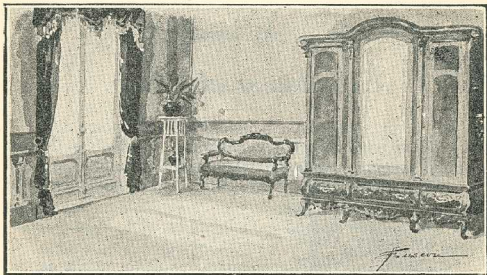
—Ya lo creo y antes de ser lo que eres tuviste que declararte mi hermano, así que ya ves que eres pariente mío. Tu reflejas la luz igual que yo; cuando me trabajan mejor soy finísimo cristal que valgo tanto o más que tú en ese caso, de modo que, vanidades a un lado y mirémonos cara a cara para encontrarnos el parecido.

—Tu pretensión me da risa. Es cierto que más de una coqueta miróse en tí para arreglarse un rizo, pero ¿cuándo fué eso? al pasar por alguna vidriera donde no hubiera un espejo; porque donde estoy yo, se multiplican todas las imágenes

hasta el finfín y mis reflejos son variadísimos si me tallan en bisel.

—A mí también me trabajan con esos cortes bonitos.

—Sí sí, pero ¿dejarás por eso de ser un simple vidrio?



Pasó algún tiempo; la habitación se cerró por muchos meses, al cabo de los cuales quiso su dueña mirarse al espejo, más ¡qué desilusión! la humedad había manchado la luna y desaparecido el azogue de su revés.

Habiéndolo notado el vidrio le dijo con un dejo de tristeza a la vez que de reconvención:

—Ya que no quisiste ser hermano mío te diré: primo, tu luna está en cuarto menguante.

El espejo y el vidrio son parientes aunque aún lo ignoren muchas gentes.

UNA RABONA

Frente a la tentación de lo que está vedado,
la voluntad es frágil hilillo de cristal,
y por eso a las clases habíamos faltado
para irnos al arroyo inquieto y musical.

¡Qué delicia era el agua tan fresca y cantarina
en las horas marchitas por el fuego del sol
que igual ansia de sombra daba a la golondrina
y al caracol!

En la orilla dejamos la ropa, y dando gritos
entramos en la linfa llena de claridad:
saltábamos alegres como unos pajaritos
gozando el robo de una hora de libertad.

En esa fiesta rica de graciosos motivos
y de sorpresas bellas, ni se nos ocurrió
pensar en decimales, verbos y sustantivos
que la buena maestría para estudiar nos dió.

EL DESENLACE

Bien dicen que detrás de la aventura
camina la amargura...

Al regresar a casa, trás la orgía
de aire y libertad, hasta el perrito
mi terrible delito

en todos sus detalles conocía.

Y redundancia fuera el repetirlo:
a mí la fiesta me costó un buen chirlo...

Ismael Moya.

El mago

(Anécdota)

A pesar de su avanzada edad — pues es octogenario — Tomás Edison trabaja tan activamente como siempre, y raro es el día en que consagra más de cuatro horas al sueño.

La casa del famoso inventor es una de las más curiosas del mundo, y el que la visita se encuentra a cada paso con ingeniosos inventos.

Cierto día, un hombre a quien Edison no conocía muy bien visitó a éste por asuntos de negocios.



Tomás Edison

Realmente, señor Edison — dijo el visitante, después de dilucidar el punto que le había llevado a aquella casa, — su puerta de calle necesita ser

reparada. Apenas pude abrirla, tan dura estaba. Debería Vd. hacerla engrasar o cepillar.

El inventor se sonrió al oír estas palabras.

—¡De ningún modo! — contestó.

—¿Por qué no? — Insistió el visitante.

—Porque cada persona que entra en mi casa — y vienen muchas al cabo del día, — bombea, al empujar la puerta, dos baldes de agua que van al estanque del techo.

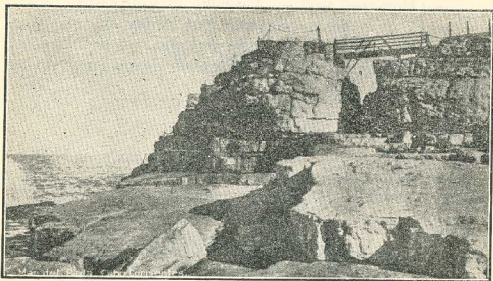
Cabo Corrientes

A muy pocos kilómetros al Sud de la Rambla, hállase el cabo, que pintoresco ofrece al mar sus moles calcáreas y pedregosas.

Bloques enormes, de todas formas y tamaños, unos amarillentos, otros rojizos, otros oscuros y hermosamente cubiertos de valvas de mejillones, ofrecen el aspecto de grandes mesas con carpetas afelpadas de color sepia.

Un intrincado laberinto de piedras forma gargantas bastante profundas, hasta donde avanza el oleaje incesante. El mar, con imperioso azote, pretende y lo va consiguiendo, desgastar las rocas, que vencidas poco a poco, redondean sus ángulos, disminuyendo su volumen. Es la lucha

del fuerte contra el fuerte; de la naturaleza marítima contra la terrestre; es la caricia del monstruo que traiciona y mata lentamente, como gozándose en su avasallador poder.



Cabo Corrientes. — Mar del Plata.

Al ascender a cualquiera de los bloques inmensos que forman el Cabo Corrientes, y sentirse más cerca de la Naturaleza y del Cielo, el hombre se sobrecoge de admiración y acaba por reconocer que aunque él, sea el pretendido rey de los elementos, hay algo más superior y se encuentra empequeñecido ante tan sublime majestad.



Mujeres célebres

Muchas han sido en la historia de los tiempos, pero su celebridad ha variado según las épocas y las aptitudes de cada una de ellas.

Sin querer hacer nomenclatura cansadora, me ocuparé de las más sobresalientes como heroínas o literatas de su tiempo.

Por demás conocida es la biografía de Juana de Arco, heroína francesa, que armada como un caballero de entonces, glorificó a su patria.

Raro es el país que no ha contado con la cooperación eficiente de la mujer ya en las guerras, ya en la paz o como escritoras y propulsoras de la educación.

Con exquisita feminidad escribieron Carmen Silva, Juana de Ibarburú, Emilia Pardo Bazán y Juana Manuela Gorriti, argentina esta última, nacida en Salta en Junio de 1819.

En sus escritos sobresalía el espíritu de observadora consciente, al par que un estilo cultísimo en la forma de decir.

Su vida fué una continua sucesión de desventuras; quizá le sirvieron éstas para escribir sus mejores trozos literarios llenos de imaginación y sentimiento.

En 1865 publicó en Buenos Aires una obra en

dos volúmenes, con el título de «Sueños y realidades», y como no faltaba en su alma la vocación por enseñar, dirigió en Lima un colegio en el que se hizo sentir sus influencia de mujer preparada y delicada escritora, hasta que en tan noble apostolado la sorprendió la muerte.

El oso, la mona y el cerdo

(FÁBULA)

Un oso, con que la vida
ganaba un piamontés,
la no muy bien aprendida
danza ensayaba en dos pies.
Queriendo hacer de persona,
dijo a una mona: “¿Qué tal?”
era perita la mona,
y respondióle: — “Muy mal”.
“Yo creo — replicó el oso —
que me haces poco favor.
“¿Pues, qué? ¿mi aire no es garboso?
¿no hago el paso con primor?”
Estaba el cerdo presente,
y dijo: “¡bravo! ¡bien va!
bailarán más excelente
no se ha visto ni verá”.
Echó el oso, al oír esto
sus cuentas allá entre sí,

y con ademán modesto
hubo de exclamar así:
“Cuando me desaprobaba
la mona, llegué a dudar
más ya que el cerdo me alaba,
muy mal debo de bailar”.
Guarde para su regalo
esta sentencia un autor:
si el sabio no aprueba, malo;
si el necio aplaude, peor.

(Iriarte).

Amigos fieles

Sí, y lo son sin disputa alguna.

Todavía recuerdo la triste historia de uno de los viejos libros de tercer grado, donde el perro guardián murió de hambre en la tumba de su amo.

Y si me pongo a pensar sobre la fidelidad de esos animales tan simpáticos y amigos leales del hombre no puedo menos de destinar un párrafo de reconocimiento a los muchos perros que han salvado la vida de innumerables personas que se asfixiaban en un incendio o sumergidos en el agua.

Por eso estos seres, aunque tengan bajo su responsabilidad aquello de «hacer perrerías» son dignos de la mayor consideración por su nobleza

de sentimientos; ¿sentimientos dije? pues bien sí, nobleza y muy grande.

¿No es lealtad la que demuestra un can cuando el amo brutal lo castiga y acoquinado soporta los golpes, yendo después a lamer la mano vil que lo lastimó?

Su inteligencia es clara, apta para cualquier enseñanza, pues en cuantas ocasiones nos hemos deleitado, observando falderillos y aún perros mayores andar en bicicleta, saltar vallas o alternar sus pasadas por un arco y las ruedas de un carrito.

Los perros de policía de Berlín, asombran con su precisión para «trabajar» y cooperan en diversas ocasiones maravillando a los detectives con su sentido especialísimo del olfato, cuyo impulso se lo da el lóbulo límpico, característico en los canes.

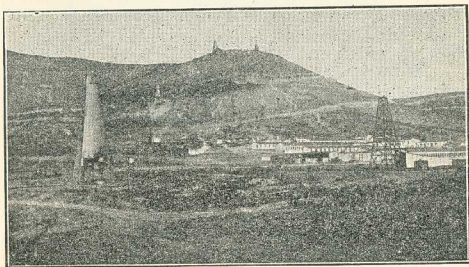
La persistencia de estos animales para no abandonar la casa del delito o las mercaderías robadas llega a lo extraordinario, pues se cita el caso de uno que después de escoger su pista, se encaminó hasta encontrar el chauffeur en cuyo auto había sido hallado el cadáver de la víctima, miró fijamente al conductor, se sentó frente a él y comenzó a ladrarle, rehusando abandonarlo.

La capital de Alemania posee ahora treinta de esos perros, todos del tipo pastor alsaciano y que como obreros que son, no se les exige nada más que una jornada de ocho horas de trabajo.

Los perros han sido y continúan siendo uno de los animales que más ayudan al hombre en su vida doméstica y en las faenas campestres.

Nuestros pozos

De las múltiples riquezas con que la Naturaleza ha querido bendecir a ésta nuestra tierra, sin duda es una de las mayores la explotación de los pozos petrolíferos existentes a pocas leguas de Comodoro Rivadavia.



Yacimientos Petrolíferos.

Una perforación efectuada en las inmediaciones por Humberto Beghin, argentino, con el propósito de conseguir agua, que era el gran problema de entonces en esas regiones, hízole trabajar incesantemente, perforando hasta más de 180 me-

tros, con una sola máquina de quinientos metros de capacidad perforante y un solo juego de sondeo, lo que hacía penosísima la labor.

Días antes del 13 de Diciembre de 1907 y cuando ya se habían pasado los quinientos metros que teóricamente podía perforar la máquina, ésta empezó a trepidar horriblemente, asustando a los únicos cinco operarios que secundaban a Beghin y éstos exteriorizaron a su jefe sus temores por el posible derrumbamiento de la torre, a lo que Beghin contestólos con certeza:

—Si tienen miedo, váyanse, pero yo me quedo hasta que la máquina reviente o salga agua.

Esto reanimó a sus obreros los que siguieron trabajando con él, hasta que en la madrugada del 13 de Diciembre, cuando ya la perforación llegaba a los quinientos treinta y dos metros, comenzó a salir un líquido bituminoso que se asemejaba a un aceite pesado.

Beghin, de rodillas sobre la zanja por donde el líquido corría lentamente, tomó con las manos una porción de aquél y luego de observarlo exclamó, alzando los brazos al cielo:

—¡Santo Dios... Si esto es petróleo!

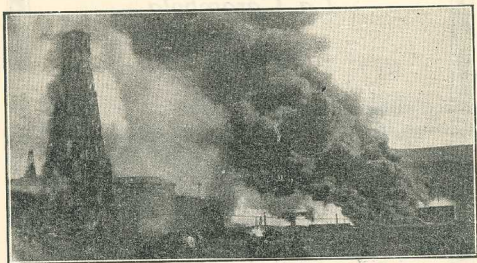
Reaccionando en seguida de tan jubiloso entusiasmo, obtuvo de sus operarios la promesa de guardar el secreto que la naturaleza acababa de revelarles y en seguida corrió al telégrafo a transmitir a Buenos Aires tan grata sorpresa.

Este fué el instante en que la República Argentina abría nuevos horizontes a miles de familias que hoy viven de tan floreciente industria.

Los pozos, que son muchos y de los cuales ofrecen mayor rendimiento el número 128, el 5 y

el 77 han dado hasta el presente muchos millones de metros cúbicos de petróleo, rendimiento del suelo argentino que sobrepasa al de las más importantes zonas petrolíferas de Europa, Asia y América del Norte.

Y como los yacimientos de esta última, de Rusia y otros países van mermando lentamente



Yacimientos Petrolíferos. Terr. Chubut. Incendio del pozo 128

su producción, es fácil suponer la inmensa riqueza que le está deparada a nuestro país en un futuro tal vez más próximo de lo que se sospecha, pues Francia en la actualidad, Alemania e Italia, tienen que importar la casi totalidad del petróleo que necesitan para el funcionamiento de sus transportes automóviles.

Salvo que, mediante el reciente experimento hecho por el químico francés M. Sabatier para obtener petróleo artificial, ayude en parte a resolver el problema de la industrialización de tan importante aceite.

La Carambola

(FÁBULA)

Pasando por un pueblo un maragato,
llevaba sobre un mulo atado un gato,
al que un chico, mostrando disimulo,
le asió la cola por detrás del mulo.
Herido el gato, al parecer sensible,
pególe al macho un arañazo horrible;
y herido entonces el sensible macho,
pegó una cox y derribó al muchacho.
Es el mundo a mi ver, una cadena,
Do rodando la bola,
El mal que hacemos en cabeza ajena.
Refluye en nuestro mal, por CARAMBOLA.

R. de Campeamor.

El último deseo de un valiente

(Anécdota)

Luchando como un león, cayó mortalmente herido el coronel inglés Kingston, tiñendo con su sangre «las sendas de la muerte», expresivo nombre dado por los británicos a las calles de Buenos Aires. Levantado del suelo por dos caballerescos vencedores, fué conducido a casa de Madame Perichon, donde fué atendido con cariñosa y sincera solicitud. Sintiendo próximo sus últimos instantes, el herido, con voz débil pero firme, dijo a Liniers que velaba al pie de su cama:

—¡General! ¿quiénes son unos soldados de porte altivo que visten de azul y blanco y ciñen al cuerpo airosa faja?

—Los patricios — contestó el virrey.

—Batiéndome con ellos fuí herido y me complazco en reconocer que jamás un militar pudo-noroso pudo hallar más dignos y valientes enemigos.

Calló un momento y prosiguió:

—Seríais, señor, tan generoso que concedierais un preciadísimo don a un enemigo desgraciado?

—Concedido, señor coronel, si está en mi mano hacerlo.

—Pues bien: permitid que se me entierre en el cuartel de los patricios. Moriré feliz sabiendo que voy a dormir mi último sueño bajo la protección de esos valientes.

Refranes

No por mucho madrugar amanece más temprano.

Más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la ajena.

No cantes gloria antes de victoria.

Encontrar la horma de su zapato.

En la tierra de los ciegos, el tuerto es rey.

Una mano lava la otra y las dos la cara.

La vaca que más rumea no es la que da mejor leche.

Agua que no has de beber, déjala correr.

Quien hace un cesto, hace ciento.

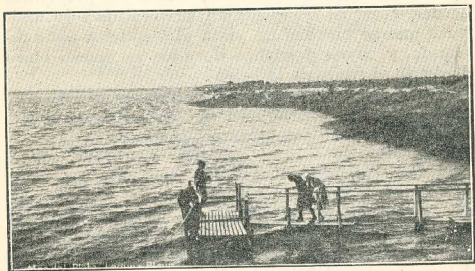
Más se caza con miel, que no con hiel.

Siempre es bueno tener palenque “andó” ir a rascarse.

Al que nace barrigón es al “ñudo” que lo fajen.

Laguna brava

Recostada sobre las sierras de Balcarce, en plena placidez y sórdida a las voces de los que en excursión van a visitarla, se extiende en una amplitud de varias cuadras, la laguna Brava. Cual-



"Laguna Brava".

quiera creería al oír nombrarla que sus aguas ofrecerían la bravura de un oleaje incesante o de profundidades de océano. Nada de eso. Sin embargo un algo de misterio la rodea.

¿Fué la justiciera de algún delito o la reveladora de alguna secreta y honda tragedia de tiempos pasados?

Mucho se dice y nada se asegura. Ella sigue imperturbable a todas las suposiciones de los hombres.

Parece quererse resguardar entre las peñas y rocosas laderas de las sierras.

Cuando llegamos a sus cercanías las montañas están cubiertas de una densa neblina que las aumenta de tamaño. El aire peculiar va haciéndonos sentir su pureza y su frescura.

Por instantes crúzanse campos tan bien delineados de pinitos, que semejan dibujos geométricos de las llanuras vecinas; otros se presentan verdes, frescos, cubiertos en su totalidad de mazaes que se pierden de vista al seguirlos contemplando, y cuyos penachos dorados se mecen blandamente al soplo de la brisa.

Los diversos matices del verde en los declives del terreno, nos producen la sensación de deslizarnos por una alfombra mullida.

El silencio es casi completo a no ser por el continuo ronquido del motor del auto que nos acerca más y más a la laguna.

Hasta ahora, el panorama es tranquilo, envuelto en nubarrones que pasan y ocultan por completo el sol, pero para aumentar la hermosura del momento, el fulgente disco atraviesa las parduzcas nubes y nos ofrece sobre las sierras hasta entonces tristes, el resplandor de la luz viva como si lo bañara todo de alegría y magnificencia; tal vez quería coronar las altas cumbres como regalo a nuestros ojos, por habernos acercado en ese instante un poco a la naturaleza y la laguna entretanto, aseméjase a una planicie de color plateado que nos despidiera en silencio, hasta siempre.

El Maestro

Vano intento es glosar una por una
la bondad y virtudes que atesora;
parece que al nacer, se ungió en la cuna
adalid de una estirpe redentora.

Eslavo de su fe, no hubo ninguna
miserable ambición que en mala hora,
ensuciase el crisol donde se aduna
la honradez, con el ansia educadora.

Y sencillo y tenaz y reverente,
como cuadra al que sabe que en su frente
lleva fijo un anhelo humanitario,
el maestro es apóstol cuya idea,
sintetiza el amor del que en Judea
con su sangre regó todo el Calvario.

José Manuel Baquerizas.

El inventor del termómetro

Siempre los grandes hombres han sido perseguidos por los ignorantes de su época, teniendo a veces que callar sus ideas y disimular muchas de sus teorías por temor de perder la vida.

De entre los físicos que sobresalieron en los siglos XV y XVI, se destacó Galileo, ilustre matemático y astrónomo italiano que observando las oscilaciones de una lámpara en la Catedral de Pisa, descubrió una de las leyes a que está sujeta la regularización de los relojes.



Galileo.

Por su perseverancia y amor al estudio surgieron de su cerebro, grandes inventos como el del termómetro, la balanza hidrostática y en 1609, construyó en Venecia el primer anteojo astronómico que utilizó para observar y hacer estudios sobre la luna.

Sus ideas respecto a la rotación de los astros y planetas alrededor del Sol, le valieron amenazas y cautiverios que tuvo que soportar largos años, para luego de haber orientado grandemente las ciencias físicas, morir ciego en el año 1642, él, cuyos ojos traspasaron los espacios, vieron los mun-

dos que nos rodean y derramó su luz de saber por todas partes.

La adversidad rodea generalmente a estos hombres, quizá para hacer sobresalir más sus virtudes y su constancia en medio de privaciones y contrariedades.

Sin embargo la posteridad reconocida aclama una y mil veces a estos astros del saber, como hombres célebres a quienes nunca se les reconocerá lo suficiente los grandes servicios que prestan a la humanidad.

Don Nadie

(Anécdota)

Un provinciano había oído en sus mocedades decir a Sarmiento estas palabras: «Nadie, absolutamente nadie, puede asegurar saberlo todo...»

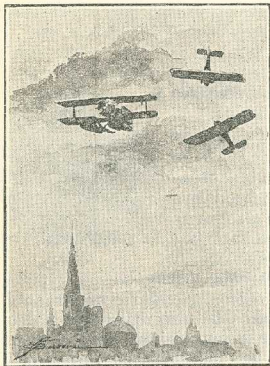
El gran maestro se refería a la relatividad del saber.

Mucho tiempo después, peroraba un charlatán vendedor de específicos, ponderando su sabiduría, y entre los oyentes se encontraba el paisano, quien oyendo decir a un vecino: «Este es un sábelo todo» recordó las palabras de Sarmiento, y adelantándose con el sombrero en la mano exclamó:

—¡Salud, don Nadie! ¡Por fin tengo el gusto de conocerlo!

El ave mecánica

Es producto de genios la invención de las aves mecánicas que hoy se ciernen por los espacios.



Leonardo de Vinci, que fué el precursor de la aviación, no imaginó nunca tal vez que el volar, cual lo puede hacer un pájaro, fuera en nuestros días la acción más natural del mundo, y atributo de los que llevando, el valor y la pericia al más alto grado de perfección, dominan los ámbitos de la naturaleza y tienden un lazo más a través de otras regiones.

Hacia falta la audacia y el ardoroso entusiasmo de un Franco, de un Newbery o de un Lindberg, por no nombrar más que algunos, para llegar a

hendir los aires con los aeroplanos, máquinas de juguete para su maestría, y llevar a otros pueblos y a otras razas, el corazón, el alma entera saturada de heroísmo y vibrante del júbilo que proporcionan tan magnas empresas.

Lo que en sueños de quimera pareció absurdo, ya está convertido en halagadora realidad.

Son varios los continentes que se confraternizan en tan colosales vuelos.

Son los grandes, los gigantes del espacio los que vienen a colmarnos del legítimo orgullo de poder abrazarnos como hermanos del Planeta, sin distinción de razas ni de ideas.

Son el emblema del genio divino infiltrado en el genio humano para personificarse con la gloria.

¡Llor a ellos y a los aparatos mágicos! Que siempre vengan como mensajeros de paz y de alegrías recíprocas.

Que nunca sus alas se salpiquen con el rencor y el odio.

Y si el volar es propio sólo de los excelsos, elevémosnos con ellos y formemos la dichosa caravana de aves no mecánicas, sino movidas por los impulsos del saber y el sentimiento.



A la Independencia Argentina

Prestadme, ¡oh! sacras musas,
Vuestro divino aliento,
Prestadme aquel acento
Que resuena en los coros celestiales,
Y haré que el corazón de los mortales,
De entusiasmo arrobado,
Palpite como el mío en el instante,
Y que ensalcen los libres el gran día
En que la patria mía
Independiente, al fin, y soberana,
Llena de gloria respiró triunfante.
Ni el trueno aterrador que se desata
De los preñados senos de la nube,
Y retumbando fragoroso sube
Y por el ancho espacio se dilata,
Al espíritu flaco aterra tanto
Ni al mortífero rayo desprendido
Del bronce comprimido,
Que hiende por las filas y escuadrones,
Con zumbido terrible,
Es al débil soldado tan temible,
Como son a los crudos opresores
Los vivos y clamores
Que del foro argentino se levantan,
Con tumultoso grito y vehemencia,
Alegres proclamando independencia;
Y nada es tan gozoso
A los hijos del Plata
Como el día de Julio venturoso.

.....
Esteban Echeverría.

El roble negro

Soy muy ramoso. Aunque mi hermano el roble blanco crece mucho más pronto que yo, no me preocupo por eso, porque en cambio mi madera es más durable, oscura y pesada, aunque no tan fina como la suya.

Compañeros de cultivo y casi de los mismos gustos en el vivir, necesito que un clima templado acaricie mi infancia y mi juventud, pues en cuanto llego a ser todo un señor roble no temo al tiempo ni a nadie... es decir, miento; la proximidad de un hombre y un hachá me producen escalofríos que me afectan hasta la médula, por cuanto entonces presumo el fin de mi existencia.

Siendo los dos de un exterior muy áspero guardamos sin embargo en nuestra savia todo lo que hay de fecundo en las selvas en que nos criamos y mi corteza sirve para curtir los cueros.

Mi hermano el roble blanco, se envanece un



poco porque su materia prima es más fina que la mía, pues con él se hacen generalmente los muebles más delicados, pero yo tengo en mi favor algo que me satisface: mi resistencia superior y el hecho de que sirvo también como combustible.

Sin saber por qué, doy bellotas amargas y mi hermano las da dulces; confieso sin embargo que ningún sentimiento de envidia me amargó el vivir y lo prueba ello el que vivo muchos años lleno de fortaleza.

Las hojas del roble blanco son de un verde claro y las mías de un verde más oscuro con bordes mucho más irregulares.

A veces entre mi follaje se encuentra una bola verde a la que se da el nombre de manzana de roble. No confundáis, no es una bellota. Son los huevecillos apeñuscados de unos insectos. He oído decir que de estas bolas se hace tinta de escribir.

De seguro niño, que más de una vez llegó a tus oídos esta expresión: «es más fuerte que un roble»; pues bien, conserva sano tu físico y serás también fuerte de espíritu y si alguno lo duda, aquí estoy yo para desmentirlo.



¿Qué quieres ser?

La pintada mariposa
quisiera ser fresca rosa
de perfumado rosal,
y la flor casta y lozana,
ser mariposa temprana
y en loco giro volar.

La estrella quiere ser ave
y lanzar su endecha suave
en la calma vespéral,
quiere el ave ser estrella,
para reflejarse bella
en el lago de cristal.

La nube ligera y leve,
quiere ser como la nieve,
que cae piadosamente,

y la nieve silenciosa
quiere ser la veleidosa
nubecilla del poniente.

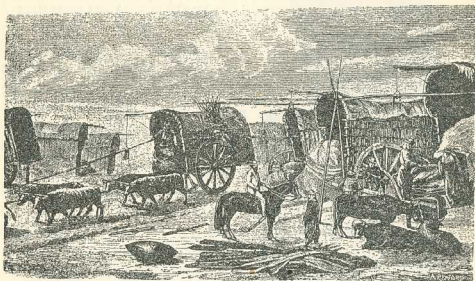
La brisa de raudos giros,
quiere ser como el suspiro
que en los frescos labios arde,
y el suspiro de la boca temblorosa,
quiere ser la misteriosa
fresca brisa de la tarde.

Y al pobre corazón mío
angustiado y dolorido
le pregunto con amor:
¿Qué quieres ser? Quedamente
me responde: solamente
“ser mejor”.

Esther Sierra Victorica.

Medios de locomoción

Retrocediendo hasta las épocas primitivas se observa que el hombre sin tener más medios que sus propias piernas, se ha trasladado de un lugar



UNA PARADA DE CARRETAS EN UN CAMINO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

a otro en procura de elementos de vida ya fueran plantas, frutas o animales.

Así tuvieron origen las tribus nómades o errantes que vagaban de un punto a otro.

Vemos, pues, que el primer medio de locomoción ha sido muy sencillo.

Bien pronto buscó el hombre cuando sus ne-

cesidades aumentaron, la ayuda de los animales y montó entonces sobre los lomos de los caballos y camellos para recorrer mayores distancias.

En nuestro país, en la campaña aún se recurrir a diario al veloz galope del caballito criollo y en las luchas de la independencia, ingrato sería dejar de reconocerle su participación directa durante las gloriosas batallas.

Durante muchos años, fueron los bueyes los que uncidos al yugo de las famosas carretas soportaban la carga de pasajeros y ponchos, frutas y otros menesteres desde el Norte de la República.

Más tarde cuando el hombre descubrió que podía poner en juego no sólo la fuerza de los animales sino la energía de otros elementos y maquinarias para visitar regiones nunca holladas por planta humana, sintió que él iba dominando poco a poco los seres y cosas para llegar luego a perfeccionar esos medios de transporte y surcar el mar y los espacios como dueño y señor de todo el universo.

Ilusorio hubiera sido pensar hace varios siglos que la correspondencia y los hombres fueran en vuelo de un punto a otro en breves horas y más inverosímil todavía venir de Europa a las Américas en once o trece días y aún en menos, como se proyecta, cuando Colón tardó en el mismo recorrido varios meses.

La humanidad ha evolucionado en una forma sorprendente y la locomoción será siempre signo de vida y actividad para los pueblos.

País que aumente y mejore sus medios de locomoción, entrará velozmente por los rieles del progreso rápido en todas sus zonas.

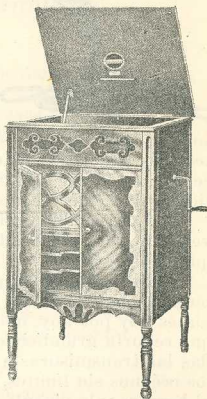
La victrola y el altoparlante

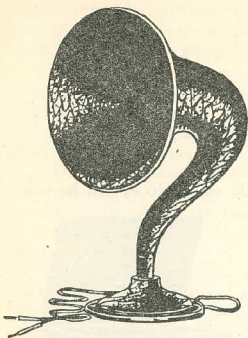
Cansada una victrola de oír todo el día la voz del altoparlante que había en una casa de artefactos, se dirigió a la bocina que estaba situada en una repisa, para decirle lo siguiente:

—Me ensordecen tus gritos y cifras que das a todas horas.

—¿Qué me importa a mí si la hacienda vale más o menos, si en el Japón ha habido un terremoto, si llegó tal o cual personaje; si algún monarca está con gripe o si apareció el malvado que perseguía la justicia?

—A tí no, pero al resto de los mortales sí. Cómo se conoce que ningún jobado se ve su prominencia; y tú, ¿qué repites en italiano o en francés que casi nadie te entiende?; siquiera a mí me escucha todo el mundo con inte-





rés porque soy el informante diario que anticipa las noticias.

—Mira, replicó la vicrotola; como tu afán es satisfacer la curiosidad momentánea no comprendes mis valores. Represento el espíritu conservador de las voces, del arte, de la música, de todo lo que embelesa al oído e impregna de melodías el alma. Soy casi imperecedera y me siento orgullosa de hacer vibrar a voluntad del que me posea los

sonidos más hermosos, las voces de los cantantes más afamados, aun después que su garganta se cerrara para siempre, y renuevo a través del tiempo las emociones de otrora.

Tú en cambio emites sonidos las más de las veces un poco estridentes y tus palabras son hojas que lleva el viento.

—Sin embargo represento el progreso en comunicaciones y no me negarás que la radiotelefonía es hoy por hoy, uno de los mayores inventos y que reporta grandísimos beneficios, siendo sus ondas las transmisoras a través de los espacios y de los océanos sin límites, de todo lo que acerque más al hombre y lo vincule con la vida de sus semejan-

tes, aunque sean enormes las distancias que lo separan. ¿Es poca cosa esto en el mundo moderno?

Callaron ambos en su diálogo y alguien que había seguido la conversación se preguntaba:

¿Cuál de los dos tendrá razón?

El descubrimiento

Un pobre chico al que durante el año
no le vimos lucir un traje nuevo,
todos los días se quedaba en clase
mientras íbamos todos al recreo.

 No era una penitencia
 que se le había impuesto:
él estudiaba siempre sus lecciones
y le sabíamos bueno.

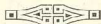
A su lado, la tierna señorita
 quedábase un momento,
y nosotros, curiosos, intrigantes,
 hablábamos de aquello:
—¿Le enseñará problemas?
—¿Le dará algún consejo?

Y un día, con sigilo,
nos acercamos al salón, dispuestos
a descubrir la clave
de aquel hondo misterio...

Testigo es Dios que, al ver lo que pasaba,
fué mi arrepentimiento
como una mano férrea que oprimiera
mi corazón ingenuo!
La señorita, rosa de ternuras,
dábale de comer al pequeñuelo
que venía a las clases, casi siempre,
sin probar alimento...

Nosotros lo ignorábamos, pero ella
que conocía el dolor del compañero
en cuyo hogar, muchas heladas noches,
no se encendía fuego,
todos los días le llevaba, oculto,
un panecillo fresco.

Ismael Moya.



Productos de los peces

La Naturaleza ha querido ser tan pródiga con el hombre, que ha puesto a su alcance, mil recursos de donde poder servirse para sus necesidades.

Harto sabido es que la carne de la mayoría de los peces es comestible, agradable y sana, pero tal vez os admirará saber que la carne de ciertos peces como la sardina y el arenque, da por ebullición en el agua, un aceite alimenticio y que puede servir para el alumbrado.



Esturión.

Y aunque el aceite de hígado de bacalao, del hígado de la raya o de la mustela, no sea muy agradable al paladar es un reconstituyente poderoso para los débiles.

También se extrae de la vejiga natatoria del esturión, del siluro y del bacalao una substancia gelatinosa denominada cola de pescado y que sirve para la fabricación de gelatinas alimenticias.

Nuestros mares, ríos y lagunas son excelentes aguas donde comienza a desarrollarse la piscicultura con óptimos resultados, lo que demuestra que la República Argentina ofrece en cualquier orden de productos un rico filón para explotarla.

La imprenta

El maravilloso mecanismo de los caracteres de imprenta móviles se debe a Juan Gutenberg, célebre alemán, nacido en Maguncia y aunque no fué el inventor de la impresión de letras, perfeccionó los materiales del impresor y asociado con Fuste mejoró la tipografía, dando a la publicación un desarrollo considerable.

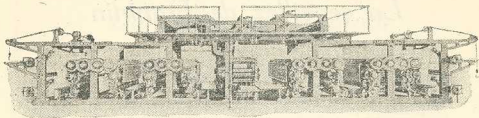


Gutenberg. :

Si conociérais que las primeras copias de escritos y libros tuvieron que hacerse a mano y sólo los adquirieron las personas medianamente preparados o los muy ricos, puesto que las tales copias era trabajo que efectuaban los eclesiásticos en los conventos, labor que duraba a veces meses y años... Si comparáis la rapidez con que se imprimen a diario, nuestros principales órganos de publicidad como lo son “nuestros grandes rotativos” y las muchas revistas donde las tricomías hacen gala de hermosura y las litografías son el elemento de ilustración principal...

Juzgad del perfeccionamiento de nuestras imprentas modernísimas al saber que cuando por la madrugada se agolpan los cientos de “canilli-

tas” a las puertas de los grandes edificios de los diarios, aún están en prensa los ejemplares que una misma máquina imprime, compagina y dobla



para despedirlos ya listos, en pocos minutos, y ser llevados por los vendedores en las primeras claridades del día, como voces del progreso universal y heraldos de la libertad de pensamiento y de imprenta que rige en nuestro país.



La sencillez de Franklin

(Anécdota)

Admiraban muchos contemporáneos de Benjamín Franklin, el lenguaje que éste usaba, tanto en sus obras como en sus discursos. Le preguntaron un día cómo, siendo un científico, rara vez empleaba palabras técnicas.

— Cuando yo era muchacho — dijo el filósofo — y estudiaba, incurrí en la necedad de aplicar tecnicismos a las cosas más comunes, para echármelas de sabio. Una noche, le dije muy seriamente a mi padre que yo había comido moluscos acéfalos. El pobre viejo se alarmó tanto que, junto con mi madre, me obligaron a beber medio litro de agua tibia sin respirar y a



la fuerza. En cuanto devolví el agua, y para que no me obligaran a tomar una botella de aceite, que ya traían con ese fin — mis padres suponían que había tomado algún veneno — les confesé que lo que había comido eran simplemente ostras. Desde entonces quedé curado de mi primitiva pedantería, y he ahí por qué me acostumbré a usar un lenguaje sencillo con el fin de que todo el mundo me comprenda.

La elegía de Andrade

Olegario Andrade dedicó a Mendoza con motivo de una de sus catástrofes, una hermosa elegía de la cual reproduzco algunas estrofas:

Olas de un mar de piedra, sacudidas
por manos invisibles parecían
colinas y montañas;
y en fantástica danza confundidas
se alzaban, tambaleaban y caían
palacios, monumentos y cabañas!

¡Nada quedó en pie! La tierra loca,
como indomable potro encabritado,
arrojaba de sí cuanto tenía.
¡Nada quedó de pie! Sólo la muerte,
ebria y repleta entre las sombras densas,
saltaba de alegría!

¿Dónde está la ciudad que fué otrora
vanguardia de la patria, la galana
ninfa del valle andino, en cuyo seno

de San Martín la frente soñadora
Se posó febriciente, meditando
la empresa sobrehumana?

¿Dónde está la ciudad de alegres calles
y verdes enramadas?
¿Dónde los templos, sus altares? ¿Dónde
las músicas sagradas?
¿Qué fué de aquel hogar en que brindaba
venturas el destino?

¡Ah! ¡Todo lo arrastró con furia loca
en sus brazos de polvo el torbellino!

.....

¡Mendoza renació! Bella y contenta
al borde de su tumba se levanta
como brota en las grietas de la roca,
verde y gallarda, vigorosa planta.
Alguna vez su suelo se estremece,
cual si lo hiriera sensación extraña:
es que velan los cíclopes sañudos
en la fragua infernal de la montaña!

.....

Pensamientos

La alegría da aliciente a la vida, vuelos a la imaginación, lenitivos a nuestras penas y saturación con suavísimos perfumes a los hombres y las cosas.

La verdadera felicidad está en lo que poseemos y tenemos a nuestro alcance sabiendo disfrutarlo y no en lo que equivocadamente creemos tener derecho a merecer.

La gratitud, flor de las almas nobles brota en los corazones como siempreviva de esmalte y oro.

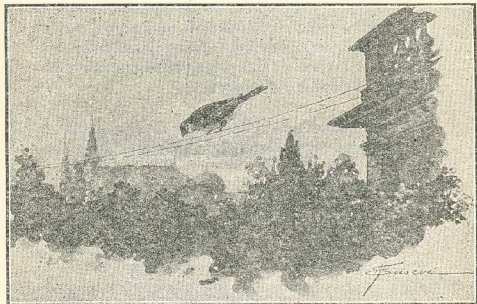
El tiempo es el mejor juez de nuestros actos; es la balanza de la justicia que la historia posee para reconocer a los hombres.

Gana más en la vida el que intensifica su ser en perfeccionar cuerpo, mente y alma, de modo que el todo se congratule con la vida misma y la de relación.

Tender la mano a un desconocido es practicar la caridad y favorecer a un enemigo es amar la humanidad.

Discreción

Balanceábanse los hilos telefónicos por la acción del viento que los movía pausadamente.



Era la hora en que las avecillas retornaban a su nido para pernoctar con sus hijuelos.

Un gorrión y su compañera se detuvieron un instante en la cornisa de una casa de dos pisos, pues la carga que llevaban era un tanto grande para sus fuerzas.

La hembra echó vuelo porque era la que lle-

vaba la mayor ración y el compañero quedó atento a los movimientos de los hilos del teléfono, pero como tenía comida también para sus hijitos voló a llevársela. Dulces gorgoros lo recibieron en el fondo y borde del nido. La algazara que se armó no es para describirla.

Cuando los amantes padres hubieron llenado bien los picos hambrientos, «Gorrión» se fué a dar una vueltecita por los alrededores, mientras su esposa preparaba a los pichones para el descanso nocturno. Movido de curiosidad nuevamente por los gruesos alambres que se mecían, quiso cerciorarse de cerca a qué se debían sus movimientos, para cuyo fin puso en uno de ellos. Parecióle sentir un cosquilleo en sus patitas y queriendo oír más claramente las vibraciones, inclinó su cabecita alcanzando a percibir algunas voces como si vinieran desde muy lejos:

—¡Hola! ¿Con Raquel?

—Sí y yo ¿con la Negra, verdad? Ya te conocí enseguida; ¿por qué no fuiste hoy?

—Porque no hice todos los deberes y no me animaba a presentarme así, tan tranquila...

—¡Ah! y demasiado conocemos a la señorita Lucía Morales. No te hubiera disculpado de seguro. Aunque la encuentro muy exigente, le tengo tal simpatía y es tan buena...

—Sí, pero no nos deja ni respirar...

.....
«Gorrión» no quiso escuchar más y volvió a su nido.

Aunque en la conversación que oyó no se decía nada malo de quien se nombraba, era una indiscreción dar tan ligeramente un nombre propio,

sin pensar en que alguien podía estar escuchando y hacer alusión a los defectos o cualidades de determinada persona.

Y por eso aunque la frase: «Me lo contó un pajarito» da a entender que hasta «las paredes oyen», en este caso «Gorrión» será discreto y no dirá nada a nadie de lo ocurrido, basta con que Vds. se hayan enterado por medio de esta lectura.

Rasgo generoso

Paseaba cierta tarde una señora por una de las principales calles de la ciudad, envuelta en su tapado de paño, cuando se detuvo delante de una vidriera de una juguetería, por llamarle la atención un negrito que bailaba el zapateado sobre una tarima pequeña de cartón.

Al mismo tiempo pasaba por allí un niño rubio como de unos siete años, vestido con extrema pobreza, que al ver los innumerables juguetes de la vidriera quedó extasiado contemplándolos durante largo rato.

La señora reparó en el niño y observó que sus miradas estaban fijas en el negrito con cuerda.

Acercóse al pequeño y entabló con él, el siguiente diálogo:

—¿Es lindo todo esto, verdad?

—¡Ya lo creo! Pero estos juguetes son para los ricos solamente.

—No hijito, hay juguetitos también baratos para conformar a cualquier niño.

—Sí, pero esos que bailan... y calló de súbito con tono de tristeza.

—Y si te regalaran uno ¿qué diría tu mamá?

—¡Oh! no me lo creería, porque ella se figura que los ricos no quieren a los pobres y huyen de nosotros porque no vestimos como ellos y no olemos bien a perfume.

—¡Qué tontería! — dijo la señora, y rápidamente cruzó por su memoria la imagen de su querida hijita, harta de tanto juguete; sintió en sus mejillas los dulces besos que le daba cuando llevábale algún muñeco y sin vacilar más, dijo al niño: «espérame un momentito»; entrando en el bazar.

Pagó por el negro con cuerda justamente los cinco pesos con cincuenta centavos que llevaba para comprarse unos guantes, en una tienda próxima, y salió satisfechísima al encuentro del chiquilín, que creía estar soñando al ver a la buena señora con el juguete codiciado.

—Toma — le dijo — es para tí, y por si tu mamá no te cree, yo te acompañaré hasta tu casa, ¿vives muy lejos?

—No señora, aquí a la vuelta.

El pequeño, sorprendido, miró a la señora como dudando de tanta generosidad y apretó fuertemente al negrito como para que no se escapara, sin ocurrírsele siquiera dar las gracias.

Aquella tarde, al regresar la buena señora a su casa, preguntóle su hijita: — Mamá ¿no compraste los guantes?

—No hija mía, pero he tenido la satisfacción de haber hecho rico a un niño pobre.

El orgullo

—¡Soy la suprema grandeza! —
le dijo la cumbre al mar; —
pues que a mis plantas te arrastras
y el cielo junto a mí está.
—Tu soberbia — el mar repuso —
así te lo hace creer,
pero mi reino es más grande,
aunque él empieza a tus pies.
Y un cometa que pasaba
estas palabras les dijo:
—¿Qué sois vosotros, pigmeos,
ante el espacio infinito?

.....

No te envanezcas por nada
creyéndote lo mejor;
habrá lo inferior a tí,
pero, ¡cuánto superior!...
La cumbre, como así el mar,
engañábanse los dos,
pues la sublime grandeza
propiedad sólo es de Dios.

L. C.

El zapatero ambicioso

Un zapatero ambicioso se propuso fabricar agujas, creyendo poder ganar más dinero que con su oficio. Buscó en su casa un alambre y una tenaza para estirarlo; lo afiló con mucha prolijidad, en una piedra de afilar, para darle punta, y limó y aplanó la cabeza para hacerle el ojo. ¡Cuánto trabajo le dió esto último! Recurrió para ello a una lezna y golpeó con el martillo, pero la lezna se escapaba; tuvo que emplear una limita y hacer una pequeña canaleta.

El ojo se abrió, pero aún faltaba templar la aguja; púsola en el fuego y sumergióla, cuando estuvo roja, en el agua. La aguja estaba hecha, pero... era gruesa, deforme, rústica. Dirigióse entonces a una fábrica de agujas y vió con sorpresa que la mayor parte de los trabajadores eran niños; pero cada uno hacía una sola operación de las ciento veinte que se necesitan para concluir una aguja.

Un niño que ojalaba los alambres le pidió un cabello y tomando un punzón de acero, le hizo el ojo en un segundo.

Convencióse entonces el zapatero de que el hábito de hacer un mismo trabajo siempre, multiplica la fuerza y la habilidad del hombre, y se dijo para sus adentros: «Zapatero, a tus zapatos».

El General José María Paz

Fué patriota esclarecido que a pesar de su sino fatalista y lleno de adversidades supo sobreponerse a todo, revelando el temple de alma que sólo poseen los fuertes. Nacido en Córdoba



General José María Paz

el 9 de Septiembre de 1791, desde su infancia los libros atrajeron su atención y cuando ya cursaba sus estudios de abogacía, estalló la revolución de Mayo de 1810. Sus sentimientos de patriota lo impulsaron a ceñir la espada que en aquellos tiempos era fuerza de conquista.

En su mano, dicha arma obraba en perfecta armonía con la inteligente dirección de su cerebro, aureolado de reflejos patrióticos que transformaban las situaciones guerreras en campos de victorias.

Su figura simpática e inspiradora de la más absoluta confianza en sus soldados, fué protago-

nista importante en las campañas del Alto Perú, en Tucumán, en Salta, en Caa-Guazú, en San Roque, en Montevideo y en Ituzaingó contra los brasileños, teniendo en él el caudillismo, un enemigo acérrimo que trató de echar por tierra las aspiraciones de los adueñados de las provincias y arrancar a Rosas su prepotencia en Buenos Aires.



El caballo de Paz es boleado y el general cae prisionero.

La táctica, la estrategia, la disciplina, aunadas al valor que infundía a su cuerpo de artillería, hacían de los hombres, leones que atacaban sin denuedo y secundaban la acción de su jefe calculador al vencer en La Tablada y en Oncatiño al temible Quiroga.

La historia, que juzga los méritos y yerros de los hombres, levanta en sus anales la estatua glorificada de esta personalidad tan ejemplar y espera silenciosa la imiten todos los niños argentinos.

Desde la escollera

De las varias que ostentan todos los balnearios de esta ciudad hermosa sin límites, yo elijo



Paseo de la Rambla. — Mar del Plata.

una, la más cercana para observar mejor el mar y la soberbia rambla de Mar del Plata.

La tarde va huyendo hacia el Occidente.

Teniendo por fondo hacia arriba el cielo, el mar a nuestras plantas y al frente el popular paseo, miro las luces que en múltiples direcciones

ponen su reflejo luminoso como focos de esplendor para todo el que pasea.

Los seres, más o menos y mejor o peor ataviados, van y vienen sin darse tregua. Parecen, desde mi observatorio hormiguitas que llevaran su carga, no de follaje sino de flores, ilusiones, alegrías, ambiciones y exhuberancia de todo.

Es la vida de este balneario que se desborda al pie del Océano, en busca de impresiones gratas al espíritu. Aquí se satura el alma de la alegría de vivir, se olvida todo lo desagradable, como por magia del ambiente purísimo y vivificador y se cruzan los chispazos de los ojos en una perfecta armonía del sentimiento humano que se refleja en ellos.

Y mientras el mar en abrumador ronquido crece, crece y besa amoroso las arenas de su costa, siento la infinita satisfacción y orgullo que todo argentino experimenta al contemplar las grandezas de su patria.



Oración a Sarmiento

I

Un rumor... alas de cóndor
que se acerca soberano
Con la luz extraterrena de su espíritu inmortal..
Un aliento de gigante
Y un cerebro sobrehumano
Y una fibra nunca rota:
¡Que es la fibra de un romano
Siempre altivo, siempre fuerte, siempre indómito
[y genial!

II

Es la voz del gran Sarmiento
Que ha dejado su alta cumbre
Para estar entre nosotros en la hora magistral..
¡Sea el alma inspiradora
De la inmensa muchedumbre!
Sea el Angel de la Guarda
Que nos guíe con su lumbré
Que es Justicia y es Derecho y es la Ciencia y
[el Ideal!

III

¡Dios te salve, noble apóstol,
Oh, Sarmiento Legendario!
Tú sembraste en fértil surco la semilla intelectual
Cuando errante peregrino
Con tu cruz y tu calvario
Diste al párvulo tu Credo:
¡Y es tu credo el Silabario
Que redime las conciencias como el agua bau-
[tismal!

IV

Rige siempre los destinos
De la infancia y del Maestro
Que en la gran familia nuestra se alza eterno tu
[sitio];
Ilumina nuestras almas
Con la antorcha de tu estro...
¡Noble apóstol, genio augusto!
¡Dios te salve, padre nuestro!
¡Forjador de las columnas del progreso nacional!

F. Julio Picarel.

La caja de Pandora

La abuelita de Lucía queriendo probar cierta vez la curiosidad de su nieta, le encargó llevara un canastito donde según ella había encerrada una cosa muy importante y que curaría a la mamá enferma.

Comenzó la niña su camino y bien pronto se entabló intensa lucha entre la curiosidad y el deber.

—Lo abriré tan sólo de una esquinita pensaba Lucía — así veré lo que hay dentro y no se enterará mi abuelita si lo abrí o no.

Siguió caminando, y por momentos, la tentación se hace avasalladora, persistente.

Reflexiona en seguida y se arrepiente de haber pensado en desobedecer. A medida que avanza va sintiendo más deseos de saber por qué su abuelita no querrá que vea el remedio para su mamá.

—¿Qué hay de malo en ello? Si yo no lo voy a tocar; y decidida descuelva el canastito. Su mano tiembla al pretender levantar una esquina de la tapa.

Pudo más su curiosidad y ¡oh sorpresa! un pichón de paloma ve abiertas las puertas de su prisión y echa a volar rápidamente...

La impresión recibida por la niña es tan grande, que el cestito cae de sus manos, pero comprendiendo entonces el motivo de tanto misterio, resuelve levantarlo, regresa a su casa cabizbaja, y avergonzada, confiesa a su abuela lo ocurrido.

Esta no se limitó nada más que a decir lo siguiente: «ese pichón era el primero que podía comer tu madre en la convalecencia. Pero, en fin, le enviaré otro».

Comprenderéis niños, que Lucía representa aquí a Pandora, nombre de la primera mujer; ésta recibió de los dioses según la leyenda, además de todos los talentos, una caja en donde Júpiter había encerrado todos los males y que ella abrió, cerrándola súbitamente.

Arrepentida y víctima de su curiosidad volvió a abrirla y alcanzó a percibir aún en el fondo, la esperanza.

Los charlatanes

Tenemos muchos imitadores en los hombres y mujeres, pero a nosotros no se nos seca la lengua de tanto hablar por cuanto la nuestra es rígida por naturaleza y reseca al extremo, cualidad en que los aventajamos para charlar incesantemente como loros que somos.

Más de una vez, oportunos en nuestros dichos, hemos dejado mal parados al «patrón» o a sus

visitas, siendo en cambio muy zalameros, cuando necesitamos reponer energías de tanto subir y bajar, trepándonos por los palos. Tenemos más memoria que algunos niños, aunque lleguemos a viejos y más inteligencia que muchos porque aunque digan que repiten como loros la lección, queriendo significar con esto que no entienden lo que dicen, aprendemos muy bien lo que nos enseñan y lo aplicamos en ocasiones cuando viene el caso.

¿No es ser esto inteligentes?

Somos los únicos animales irracionales que hablamos, porque si bien es cierto que los de cada especie tienen su lenguaje y en él se entienden, los loros y cotorras (que hay muchas) formamos la excepción, para emitir sonidos que representan palabras.

No debieran ser de cariño, nuestros sentimientos hacia el hombre en general, porque persigue a nuestros pichones, asegurando que son un bocado exquisito, mas a pesar de ésto, que consideramos una crueldad, cuando nos domestican y vivimos muy en contacto con él, nos conformamos con nuestra suerte y hasta le cobramos afecto verdadero.



El loro

A un lorito en el Perú
Un hombre enseñó de allí
A decir: “¿Quién eres tú?”
Y a decir: “Vete de aquí”.

Descuidóse el peruviano,
Y el loro se le escapó,
Y en el monte más cercano
En una caverna entró.

A la caverna después
Llegó por casualidad
Un sencillote alavés,
Dirigido a la ciudad.

Fuera de camino y senda,
Ya con el alma en un hilo,
De una borrasca tremenda
Se libró en aquel asilo.

Era esto al anochecer;
Sacó el hombre salchichón,
Cenó con gana y placer,
Y durmióse en un rincón.

Mas pronto se puso alerta:
Voz, que turba sus placeres,
Bronca y rara le despierta,
Diciéndole: “Tú, ¿quién eres?”

—Soy (respondió el refugiado)
Lucas Igarrigorriá;
De España vengo llamado
Para vender lencería.

Yo imaginaba ser ésta
inhabitada mansión.
—¡Vete de aquí!—le contesta
Malamente el preguntón.

—Saldré al asomar el día—
Repuso humilde el pobrete.
Pero la voz repetía:
—¡Vete de aquí; vete, vete!

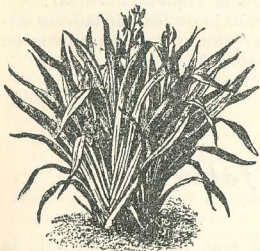
—Este es sin duda un salvaje,
Y como por mal lo tome,
Tengo en su panza hospedaje:
Me descuartiza y me come.

Tal dijo para su sayo
Un hombre sin cobardía,
Porque le habló un papagayo
Donde no se le veía.

Juan E. Hartzenbusch.

El Formiun

Esta planta, originaria de Nueva Zeelandia, fué introducida al país hace más o menos veinte años. Es uno de los textiles que más puede hacer



Mata de "formiun tenaz"

economizar a la República Argentina los varios millones de pesos que destina para adquirir su fibra similar en los mercados extranjeros de Méjico y Manila.

El formiun Tenax da una fibra de mejor calidad y de mayor resistencia que la conocida bajo el nombre de hilo

sisal, extraída de la pita. Hoy parece resuelto en parte este problema, pues los ensayos de plantaciones que se han hecho en el Delta del Paraná y que alcanzan a ciento cincuenta hectáreas, han demostrado que la fibra obtenida es excelente, coronando los patrióticos esfuerzos de un buen grupo de isleños, que desengañados por los fracasos

respecto a los frutales, han visto surgir una nueva producción con muy buenos resultados.

En el año 1919, se fundó una compañía “La Textil Argentina”, con el propósito de explotar industrialmente el Phormium Tenax.

Casi no existe isleño que no haya plantado, según sus medios, varias cuadras de este importante textil y si tenemos en cuenta que dicha fibra es la materia primordial de nuestras fábricas de cabuyería y bolsas para envasar la muy floreciente cosecha agrícola, nos formaremos una idea de lo que representa haber obtenido feliz éxito, en una industria más, para la riqueza nacional.

El esfuerzo y el trabajo de los verdaderos argentinos ha de triunfar siempre y preconizar en todas partes la excelencia de su suelo.

Las fábulas

Desde los tiempos más remotos, ha sido la fábula el género de poesía que más agrada a la niñez.

Esa habilidad impresa a sus personajes para que hable ya sea un perro, una mona, o un trozo de papel, sugestiona enormemente la imaginación de un niño.

Por tal motivo, aparte de su valor literario, su charla y sus valores altamente morales, la fábula enseña, subyuga y encanta.

¡Cómo impresiona el que un león presida una mesa examinadora o que un borrico toque la flauta aunque sea por casualidad!

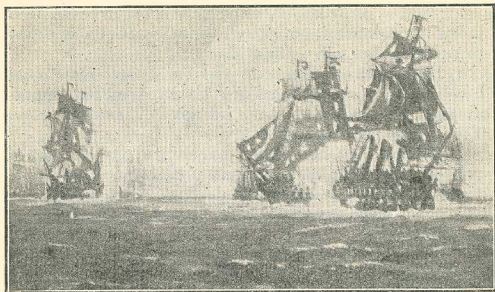
Fabulistas ha habido varios, desde Esopo, el inteligente jorobado griego hasta Iriarte, Samaniego, Lafontaine, Campoamor, Hartzenbusch, Trilussa y otros muchos.

Todos supieron sacar excelente partido de la vida de los hombres, de sus costumbres, manías, virtudes y vicios, sin dejar de comparar por cierto al rey de la creación con los que él clasifica de inferiores.

Os recomiendo niños que leáis muchas, muchas fábulas; ellas os harán comprender en parte lo que la vida os reserva y sus acechanzas a cada paso, dándoos en tono bajo, muy bajito una lección de moral que formará la vuestra con ejemplos vivos.

Fábulas predilectas: «La lechera», «El pato y la serpiente», «El burro flautista», «La hormiga y la pulga», «El avaro», «El burro del aceitero», «La serpiente y la lima», «El ruiseñor y el gorrión», «La criada y la escoba», «La música de los animales», «La cigarra y la hormiga», «El zagal y las ovejas» y otras muchas que escapan ahora a mi memoria y que al buscar éstas, posiblemente encontraréis infinidad de ellas.





Romance de las Carabelas

De los puertos del hastío
Partieron tres carabelas,
Navegando y navegando
En busca de playas nuevas.
Tiene, la que va adelante,
Blancas y henchidas las velas
Y una bandera de triunfo
En la arboladura lleva.
Marcha veloz, convocando
Todas las brisas viajeras;
Y es bella y fuerte la planta
De su gente marinera.

La que va detrás, resbala
Sobre las aguas inquietas
Con proa desalentada
Y vacilante quimera;
Tiene la duda en los ojos
Su tripulación entera,
Y anda sólo por seguir
Las huellas de la primera.
A la zaga de las otras
Va, soñando, la tercera,
Y son como alas de pájaro
Sus velas color violeta.
Cuando se acaba la tarde,
Con suave ritmo navega
Y es la melancolía
Su lánguida pasajera.

De los puertos del hastío
Partieron tres carabelas.
Algún día el horizonte,
Que siempre escapa y se aleja,
Habrá de cristalizarse
Y se irá acercando a ellas.
El erguido marinero
De la enunciación, que vela
En lo alto de los mástiles,
Cantará la buena nueva.
Y las naves jubilosas,
Engalanadas de fiesta,

Anclarán en las orillas
De algún país de leyenda.
Una ha de juntar el oro;
Otra, fragantes maderas;
Mieles y perfumes raros
Embarcará la tercera.

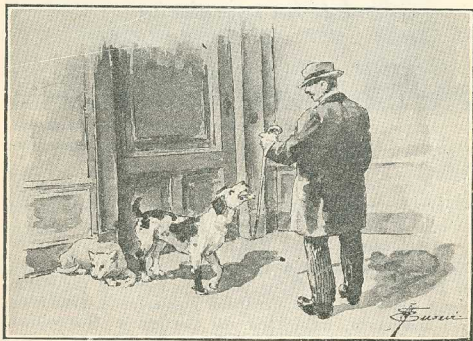
De los puertos del hastío
Partieron tres carabelas.
Pero el mar, acaso, esconde
Tanto sus mágicas tierras,
Que las naves renunciantes,
Abandonando la empresa,
Como sombríos espectros
Al punto de origen vuelven.
La última irá primero,
Más triste aún y más lenta,
Lacias como alas plegadas
Las velas color violeta;
Y se enredará en las jarcias,
Como una apretada hiedra,
La nostalgia del ignoto
Mundo que no descubrieran.

De los puertos del hastío
Salieron tres carabelas;
Partieron con esperanza;
Tal vez retornen sin ella.

Margarita Abella Caprile.

El perro de Pibrac

Un día, el cirujano Pibrac encontró un perro acostado delante de la puerta de su casa y lo empujó con el pie para alejarlo.



El perro ladró y no se movió. Pibrac lo observó y se apercibió que el animal tenía la pata rota; movido de piedad, lo tomó en brazos, lo llevó a su casa, le puso un aparato en la pata y lo cuidó.

Pero cuando el perro hubo sanado, un buen día desapareció olvidando a su bienhechor.

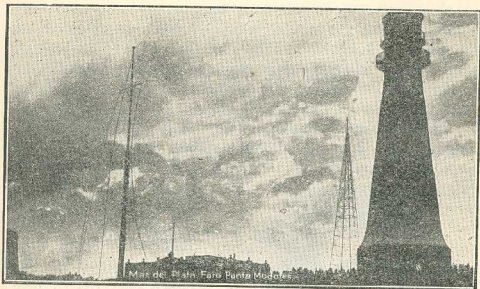
Algún tiempo después, Pibrac, todo sorprendido, vió a su antiguo cliente, en la puerta de su casa, acompañado de otro perro que tenía también la pata rota.

El faro protector

Sobre una gran escalinata de granito, como basamento a la torre que firme sostiene el faro amigo, elévase éste a unos treinta y cinco metros de altura. Su material exterior lo forman gruesas planchas de hierro pintadas de blanco y gris obscuro.

Cuando se asciende los ciento cincuenta y cuatro escalones en forma de caracol, casi en tinieblas y anhelosa de llegar arriba, no se avalora lo suficiente el haber llegado hasta tu lámpara de fulgor, y de súbito, al contemplar el panorama que se extiende a nuestras plantas, con los médanos como alfombra, los jardines cuidados y trazados con maestría, cubiertos de verdor y florecillas multicolores, el mar y el cielo como frente, y recostada hacia la izquierda la gran ciudad de Mar del Plata como en miniatura, semejando sus lujosos chalets, casitas de juguete, un sentimiento de generosidad nos hace comprender con cuánta ma-

yor grandeza apreciará tu luz el que te contem-
ple desde varias millas de distancia y en medio
del Océano, sin rumbo.



Faro Punta Mogotes

Tu juego de cristales poderosos no compren-
de la misión muy digna que le está encomendada
y tu luz incandescente se refleja miles y miles de
veces en los prismas oblicuados, derramando ge-
nerosa el brillo de tu fulgor.

No se extinguirá tu luz, porque la fe y el
amor de los hombres alimentará cual lámpara ma-
ravillosa, la tuya perennemente.



El Alma de la Revolución

Fué Don Mariano Moreno un hombre entusiasta y extremadamente fogoso en todo lo que se relacionara con la libertad y el engrandecimiento de su patria.



MARIANO MORENO

Su célebre “Representación de los Hacendados” f u é una explicación tan clara y vibrante a los cabildantes, que tuvieron que convencerse de sus razones y al poco tiempo declarar el comercio libre.

Mientras permaneció como secretario de la Junta Primitiva, creó una biblioteca para “formar el plantel que produzca algún día hombres que sean el honor y la gloria de la patria” y la “Gaceta”, porque el pueblo, — decía, — debía conocer públicamente la acción de sus gobernantes.

A él se debieron, la creación de compañías de voluntarios, el cambio del personal del Cabildo, las medidas para la disciplina militar, el censo de Buenos Aires, la policía municipal, la supresión de los honores que la adulación pretendía darle al Presidente Saavedra y a su esposa; rechazó la incorporación de los diputados a la Junta de Gobierno, porque comprendía que en tales momentos, debían tomarse resoluciones rápidas y no consultar las diversas opiniones de tantas personas, y como esto no fué cumplido, renunció a su puesto, como correspondía a un hombre digno y de carácter.

El fué el más excelso de los luchadores por nuestra democracia, pues sus miras de gobierno para la libertad de su patria fueron siempre inspiradoras de todos sus actos.

Y como dice un autor, "finalizó su carrera que duró seis meses y que en la historia ha de perdurar dos siglos".

Su vida fué un límpido cristal, a través del cual su alma y su inteligencia se revelaban a cada paso.

Como luz esplendorosa que refulgiera súbitamente su existencia rindió tributo a la muerte, expirando al amanecer del día 4 de Marzo de 1811 y por la tarde del mismo día, cuando el misterio de la noche iba invadiendo el mar, el abismo recibió sus despojos gloriosos como si aumentara con ellos su tesoro.

El leopardo y la ardilla

(FÁBULA)

Al voltejear sobre una copa enhiesta
hizo una ardilla un movimiento tardo,
perdió apoyo y cayó sobre un leopardo
que plácido gozaba de su siesta.

Juzgad de su temor. Aquella fiera
despertó en sobresalto, irguióse airada,
y la medrosa ardilla, arrodillada,
que llegaba creyó su hora postrera.

La miró el leopardo. Luego dijo:
—La vida te perdono ágil amiga,
más que me expliques algo que me intriga
es cosa que de ti quiero y exijo.

¿Por qué estás siempre alegre y saltarina?
disfrutas una dicha inalterable,
mientras yo vivo triste y miserable,
aun cuando el bosque mi poder domina

—Señor—dijo la ardilla,—a tu muy noble corazón expresar la verdad debo,
pero aquí, tú comprendes, no me atrevo.
Deja que me encaramé en ese roble.

—Sea. Consiento. Trepa.—Muchas gracias.
Mi gran secreto para ser dichosa
está en mostrarme siempre bondadosa
y atenuar de los otros las desgracias.

Desconocer el mal: he aquí mi ciencia.
Puro es mi corazón y a nadie temo.
Tú no conoces el placer supremo
que da el estar en paz con la conciencia.

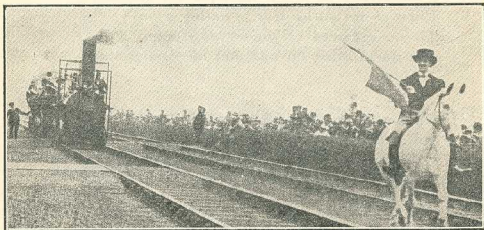
Tú, cabritos devoras. Yo divido
con mis hermanas toda mi comida.
Tú odias; yo amo. Ahí tiene resumida
la grave explicación que me has pedido.

Me la enseñó mi padre y es mi guía
Virtud y dicha son inseparables.
No olvides que las almas miserables
Jamás tendrán la luz de la alegría.

Jean Pierre Claris de Florian.

La locomotora

Cuando allá por los años 1823 al 25, se pensó que una máquina más o menos grande pudiera ser movida sólo por la fuerza del vapor de agua, varios calificaron de loco e iluso a Jorge Wast que descubría accidentalmente la tensión de los vapores y su fuerza motriz.



La peregrinación que tuvo que efectuar no fué corta, para conseguir que las autoridades prestaran la atención que merecía el tal descubrimiento juzgando muchos de ridículo, el que una maquinaria diera semejantes resoplidos para ponerse en movimiento.

Sin desmayar en su empresa y luego de muchos ensayos se asoció con Stephenson con el objeto de aunar ideas sobre el asunto de su preocu-

pación, inventando entonces este último la primera locomotora que circulara por rieles desde Stockton hasta Darlington.

En el primer ensayo efectuado en 27 de Septiembre de 1825 es digno de hacerse notar que un hombre a caballo precedió y llegó por la misma vía mucho antes que la locomotora a su destino.

Los vagones que formaron el primer tren de aquel famoso día parecían grandes bateas, sin techo y todos los habitantes de los puntos por donde hubo de pasar salían a contemplar llenos de asombro tan descabellada empresa, según ellos.

Unicamente cuando el éxito realizado se afianzó pudo concebirse y aplaudirse tal maravilla.

La inauguración del primer ferrocarril en Inglaterra ejerció muchísima influencia en el desenvolvimiento económico mundial al acortar las distancias y llevar a través de pampas y montañas el silbato propulsor símbolo del progreso.

Hoy las locomotoras pueden marchar a ciento veinte y ciento cincuenta kilómetros por hora en algunos países de Europa, pareciendo aún tardías estas velocidades; pensemos que en lo sucesivo esta rapidez será aún más asombrosa, cuando se ponga en práctica en todas partes los trenes eléctricos y los acumuladores ideados recientemente por un jesuita español, aplicables a los ferrocarriles, autos, vapores y aeroplanos, que pueden desarrollar velocidades enormes.

Es portentoso; la humanidad ha entrado hace unos lustros en vías de tal progreso, que es admisible cualquier innovación o idea por arriesgada que parezca, más no olvidemos por eso a Wast y a Stephenson, inventores de tan importantes medios de fuerza motriz y de transporte.

REFLEXIONES

Si comparáramos la vida de algunos insectos con la de los hombres no nos enorgulleceríamos tanto.

Muchas veces somos descontentadizos con nuestra suerte o nuestros medios, mas si miramos a nuestro alrededor, encontraremos ciento que no tienen ni la décima parte de lo que poseemos en dicha y salud.

Si pensáramos que la vida es verdaderamente un soplo, no nos detendríamos en pequñeces ni discutiríamos como los "Dos Conejos" de Iriarte.

El caracol tiene el cuerpo blando y dura su envoltura externa; cuántos con más blandura en su exterior, son duros como una piedra.

Cuánto más rico es el pobre con su trabajo que el enfermo con su riqueza.

¿Cómo es que el sabio "Ve" un gusanito y el ignorante no sabe "Ver" una montaña?

He pensado muchas veces si el hombre forma un solo individuo o un compuesto de los demás animales; porque tiene en su manera de ser un algo del zorro, otro poco del pavo real, la inteligencia de la abeja, un poco del poder del león, un algo del perezoso, la imitación del mono (su papá), la ternura de las tórtolas, la aspiración de los cóndores y algunas veces la cobardía de las víboras, en su lengua.

Ingeniosa ocurrencia

(Anécdota)

Un hombre domador de fieras que no lograba mayor éxito pecuniario en los circos y teatros, llegó un buen día a cierta ciudad de Italia decidido a sacar buen partido de sus habilidades y las de un elefante que tenía, para lo cual alquiló un vasto local y anunció con grandes letreros las maravillas concertales que efectuaba el tal paquidermo en el piano. El público acudió en masa a presenciar el prodigio, pues es de imaginarse el valor que tendría ver sobre la sólida plataforma el piano y el elefante tocando.

Llegó el momento decisivo y el elefante apareció en público; pero en cuanto el animal vió el teclado se escabulló por el foro. El público, creyéndose víctima de un fraude, comenzó a protestar, visto lo cual el dueño del elefante, para salvar la situación, se acercó a las candilejas y dijo:

—Señores, el elefante no ha querido tocar en ese piano, porque ha reconocido en las teclas los colmillos de su mamá.

La ocurrencia hizo gracia al público, que se contentó con algunas pruebas malabares que rea-

lizó el buen elefante poco después y en los días subsiguientes vióse el circo concurridísimo por tal circunstancia y como premio al inteligente hombre que se ingenió de tal modo para no quedar mal con el público.

Aguilas y cóndores

Cada vez que nombro a estas aves, me imagino verlas volar, rozando las cúspides más altas de nuestros Andes y no sé por qué asociación de ideas, veo ya como si hendieran los aires y el espacio infinito para perderse detrás de las montañas.

Sublime y más que grandioso es el espectáculo que observan desde las alturas.

Sus alas adquieren la magnitud propia de las enormes cumbres y allí donde el silencio es absoluto, la proximidad del cielo tan cercana y la naturaleza calla para escuchar solamente la voz de Dios, forman su nido estos gigantes del espacio.

Su vida en esas regiones ha de parecerse al más completo destierro y a pesar de estar tan aislados y lejos del resto de los otros seres, ellos se sienten sin duda muy acompañados.

Representan la más alta expresión de la libertad y grandeza humanas, pero comparándolos, con las otras águilas y cóndores que han sabido

hollar las galas de aquellas cúspides y apersonarse con la gloria arrancándole una rama de laurel para su patria, ¡esos sí que son más grandes!

Héroes altivos y fuertes como cóndores; sois inspiradores del más legítimo orgullo al pensar que varios miles de argentinos hayan vivido por algunos días la grandeza de esas hermosas regiones.

¡Cuánto más vista de águila demostró San Martín en sus hazañas guerreras, impugnando al valiente enemigo con su poder fascinador!

¡Qué extraña sensación hubieron de sentir los seres alados, al vislumbrar desde lo alto el movimiento de los ejércitos patriotas en rumor de combate, de lucha y de bravura!

En aleteos de fe, de luz y de gloria debieron, sin duda, ensalzar al unísono la obra del Gran Capitán.

Pasaron muchos años y esa misma altitud de miras se ha visto coronada con los aleteos de otras águilas, movidas por otros entusiasmos y aspiraciones hacia la tierra que las vio nacer y por eso hay aeroplanos argentinos que a impulsos de corazones varoniles, han atravesado nuevamente la Cordillera para llevar el mensaje de progreso hasta el último rincón de la República.

Es que aquella gloriosa estirpe ha dado estas generaciones de fuego que no viven sino asombrando al mundo con sus proezas. Todo el calor concentrado en la montaña altiva, pasó en herencia a los cóndores pichones y por eso hay águilas y cóndores no sólo en la Región Andina, sino en cualquier punto de esta tierra tan querida.

LAGRIMAS

Cuando tiende sus velos la santa noche,
mensajera de sueños y de cariños;
cuando cierran las flores su dulce broche
como cierran los ojos los tiernos niños;
cuando el silencio augusto los aires llene;
cuando la paz acalla miseria y duelo,
los ángeles del cielo lloran de pena
en el hogar bendito del alto cielo.

Como ven de los hombres las ambiciones;
como ven las envidias que los devoran;
como ven sus codicias y sus pasiones...
¡los pobres angelitos gimen y lloran!
Y el Hacedor contempla las amarguras
de aquellos angelitos que tristes velan,
y hace del llanto estrellas blancas y puras...
¡y por eso hay estrellas que nos consuelan!

.....

Cuando el sol en el cielo vaya muriendo,
cuando flores de plata miréis brillando,
no es que las estrellitas están saliendo...
¡es que los angelitos están llorando!

L. Carena.

Arboles históricos

Hay un sinnúmero de árboles en la historia del mundo, que asociados a la vida de los hom-



El Algarrobo del General Paz.

bres ilustres por cualquier circunstancia del pasado, se conservan aún como verdaderas reliquias.

Algunos deben su celebridad a los cientos de años que han vivido, como el monumental Baobab del Africa al que se le calculan unos seis mil años de existencia y el «Ombú del Virrey Vértiz», en

Olivos, que a pesar de sus quinientos años de vida está verde y frondoso como uno joven.

Fué el árbol predilecto de su quinta y mide a un metro y veinte del suelo, doce metros de circunferencia y a flor de tierra, veinte.

Citaré otros más «jovencitos»: «El Ombú de la Esperanza» que está en San Isidro, a pocas cuadras de la ciudad y que levanta su verde copa no obstante sus doscientos años; fué llamado así por los generales San Martín, Pueyrredón y Guido, quienes sentados en su enorme tronco, y a su sombra protectora, juraron llevar a cabo la obra de la Independencia. Durante estas reuniones después de conversar, San Martín dibujaba, mientras Guido leía y el dueño de casa, Pueyrredón, ensayaba certeros tiros con su escopeta morisca.

Les seguiría en edad «el pino del Dr. Eduardo Costa», quien muy afecto a las reuniones se complacía en llevar a su comitiva después de los almuerzos, bajo la sombra del famoso pino situado en la costa de San Isidro, a la altura de Martínez, en una de las barrancas más pintorescas y departía amigablemente con Roca, Mitre y algunos otros predilectos, siendo este pino célebre por las empresas que bajo su protección se han realizado.

«El algarrobo del general José María Paz», en Anizacate (Córdoba), tiene cerca de dos siglos y a cuya sombra descansó el ilustre general, en vísperas de librar la batalla de Oncativo.

Otro árbol también de más de un siglo de vida es «el naranjo de Sor María», situado en la «Casa de Ejercicios», de esta ciudad, sita en la calle Independencia y Salta; este viejo naranjo fué plantado por la piadosa religiosa durante el

sitio de Buenos Aires, y cuando fué herido en la frente el entonces coronel Don Bartolomé Mitre, se le practicó en dicha casa la primera cura.

Toda una historia de la tiranía podrían contar también «Los Ombúes de Santos Lugares», situados cerca del Pueblo de San Martín y muchísimas veces, Manuelita Rosas, imploró e intercedió ante su padre (que solía pasar largas horas debajo del aromo plantado por su hija en su casa de Palermo), para librar de la muerte a algún prisionero, motivo por el cual al tal aromo se le llamó «Aromo del Perdón».

Muy conocido resulta el famoso pino de San Lorenzo, ubicado en el huerto del vetusto edificio del Convento del mismo nombre (y que hace siete años tuve el gusto de visitar) famoso por haber sido testigo del combate librado allí por San Martín y a cuya sombra escribió el parte de la victoria.

Allí vive en el más completo retiro, rodeado de paredes para resguardarlo de la poda de los que lo visitan y está celosamente cuidado por los padres franciscanos.

Aunque no quiero extender más esta charla, imposible me es dejar de nombrar al «árbol buzón», situado en el bosque de la Cruz, en Salta, que sirvió, taladrado parte de su tronco, como si fuera un pequeño buzón, disimulado con su propia corteza. Por muchos años sirvió a los patriotas de mediador en las comunicaciones y tiene por ello celebridad.

El asno de Buridán

La irreflexión es causa de muchos males y no son pocas las víctimas de su ligereza.

En la niñez es peculiar esta prontitud y cambio de ideas, pero una serena enseñanza y disciplina mental acostumbrarán al niño, mañana hombre, a medir el alcance y consecuencias de sus decisiones.

Hay una expresión célebre y es la que sirve de epígrafe a este capítulo, que sintetiza claramente la situación de una persona solicitada igualmente por dos fuerzas y que queda indecisa ante la resolución que debe tomar.

Buridán, doctor del siglo XIV, nacido en Francia, suponía a un pollino igualmente hambriento y sediento, hallándose a igual distancia de un balde agua y un pienso de cebada.

—¿Empezará el asno a comer o a beber?

Este es el problema.

Por esta circunstancia quedó la alusión de «el asno de Buridán» significando con ello el mérito que hay en pensar bien antes de ejecutar una acción cualquiera de trascendencia, para no tener que lamentar después, resultados no previstos.

Trabajar es perdurar

Trabajan las avecillas
para construir su nido;
trabajan el mar, la tierra,
con afán bien desmedido.

Trabaja el gusano vil,
trabaja, pero no en vano;
también trabaja la hormiga
para transportar su grano.

La nieve que se desliza
cuando entre las rocas baja
haciendo los valles fértiles,
¡mirad niños si trabaja!

Trabajan la estrella, el sol,
la nube, el aire, los vientos
cuando en las ondas sonoras
llevan voces de instrumentos.

Sin esperar recompensa,
por ley, trabaja hasta el bruto
¡por qué no ha de hacerlo el hombre
que tiene más atributo?

Pues morirá sin gozar
siendo muy corta su vida,
quien no aprende a trabajar
porque sus leyes olvida.

Los fuegos de San Telmo

Muchas son las noches de fuerte tempestad en que pueden observarse ciertos efluvios de luz sobre las cúpulas más altas de las torres o de los hierros de las mismas.

En las tempestades a bordo también se observa estos fuegos de San Telmo y con más frecuencia que en tierra, porque los navegantes se hallan por las exigencias de su profesión en mejores condiciones para la observación del fenómeno.

En todos los tiempos, han sido considerados por el vulgo, como signo de protección divina y aún desde las más remotas épocas se ha mirado este fenómeno como revelación de algo que viniera enviado del cielo.

Y sin embargo nada más inminente que el peligro amenazante del rayo próximo a caer, y sólo la insuficiente tensión de la electricidad que hubiera en la nube tempestuosa podría evitar el que la chispa eléctrica descendiera.

Hay que pensar que los edificios altos, las torres, las cúpulas y los mástiles de los buques son por su altura, poderosos atrayentes del rayo y de su influencia atmosférica, y que ejercen la

misma acción de los pararrayos, para comprender entonces, que, forzosamente las descargas eléctricas de la atmósfera bajo el influjo de una tempestad tienen que hallar, diríamos, más cómodo refugio en esos puntos que en cualquier otro de la tierra.

A todos estos fenómenos debidos a la electricidad atmosférica, así como los fuegos fatuos (aunque tienen otro origen), la ignorancia ha querido encontrar su explicación o causa y de ahí que se los mire con ojos de protección y de benevolencia extraordinaria.

Niños, cuando en presencia vuestra oigáis atribuir cualidades de bondad a los fuegos de San Telmo, podréis dar su motivo y sacar de su credulidad a algún supersticioso.



EL SOBRIO Y EL GLOTON

(FÁBULA)

Había en un lugarón
dos hombres de mucha edad
uno de gran sobriedad
y el otro gran comilón.
La mejor salud del mundo
gozaba siempre el primero,
estando de enero a enero
débil y enteco el segundo.
—¿Por qué, el tragón dijo un día,
comiendo yo mucho más
tú mucho más gordo estás?
No lo comprendo a fe mía.
—Es, le replicó el frugal,
porque tú digieres mal.—
y muy presente lo ten,
porque yo digiero bien
Haga de esto aplicación
el pedante presumido
si porque mucho ha leído
cree tener instrucción.
Y siempre que a juzgar fuere,
la regla para sí tome:
no nutre lo que se come
sino lo que se digiere.

Concepción Arenal.

Castillos y fortalezas

El mar azota dulcemente la tranquila playa donde juegan multitud de niños en la arena.

Unos se entretienen en hacer «budines», otros «tortas», el de más allá, de imaginación más atrevida, se empeña en construir un fuerte con varias galerías subterráneas y no falta tampoco quienes desean ver transportado a la arena el castillo de sus ilusiones.

Mi atención repara en tres niños que quieren a toda costa construir una fábrica, con chimenea central.

El mayorcito predomina en las disposiciones aprovechándose de su superioridad, y manda a los otros a juntar papeles para ser quemados; hace observaciones sobre la obra y en cuanto la chimenea «tira», un júbilo y orgullo lo enfatúan sin reconocer que los otros dos también han sabido aplicar oportunamente el papel, pasto de las llamas, siendo coautores de tan importante edificio.

Lo plausible es que aumente de altura y grosor la construcción a la vez que la columna de humo se eleve cada vez más.

Pero, como en todo lo que predomine la ambi-

ción, tanto van queriendo elevar sus deseos, más y más, que el derrumbe tremendo ahoga por completo la llamarada de entre la arena convertida en fábrica, viniéndose abajo el castillo centro de sus ilusiones.

La volubilidad infantil no se apena por el percance, que adquiere un nuevo aspecto, digno de festejarse con gritos y exclamaciones.

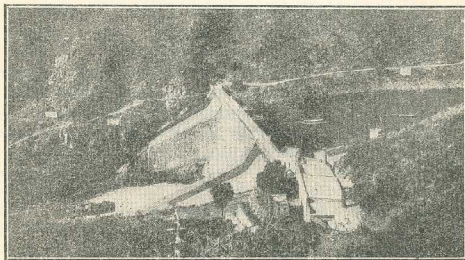
No hay por qué exigir a la movediza arena, la solidez de la piedra y recocijados terminan destruyendo con manos y pies lo que momentos antes era todo su orgullo y principal atractivo.

Así somos generalmente en la vida: lo que no tenemos lo deseamos y una vez adquirido no nos parece tan digno de nuestra posesión porque la ambición mató el regocijo del dueño.



El Dique San Roque

Cuenta la provincia de Córdoba con una de las mejores obras de la ingeniería de la República, y la única en su género.



El Dique San Roque.

Muchos terrenos y campos del Oeste de la Capital cordobesa, eran hasta la realización de tan magna empresa, completamente estériles.

Como el problema de riego es importantísimo en esas provincias en que la sequedad y arenosidad del suelo, es tan grande, el gobierno de Córdoba, celoso de los mejoramientos que aumenten

las riquezas de su terreno, resolvió efectuar una canalización en el curso superior del Río Primero.

La obra principal de este trabajo la forma lo que se denomina El Dique San Roque, porque hay otro más pequeño en La Calera que complementa la acción del antes nombrado.

En el sitio en que el torrente del río penetra en la angosta garganta formada por dos secciones de la Sierra Chica, o sea en el Valle de la villa de San Roque, se eleva una gran muralla de cincuenta y un metros de altura, con otros tantos de espesor en su base, veintinueve al nivel del agua y cinco en su parte superior, que se apoya en las rocas de ambas orillas del río.

Esta mole de treinta metros de largo en su base y ciento treinta y cinco en la superior detiene como es de imaginarse, súbitamente la corriente de las aguas formando en toda la extensión de lo que es el valle un amplio y profundo lago. Contenidas de esta manera las aguas ofrecen una fuente constante de irrigación para los terrenos circunvecinos, los que hállanse en la actualidad transformados en hermosas quintas que unen al atractivo que ofrece siempre los huertos y campos de verdura, el otro no menos hermoso de las sierras cercanas cubiertas de inmensa variedad de helechos y otras plantas arborescentes.

El que ha admirado una vez las bellezas de esta rica provincia central, guarda memoria indeleble de sus montañas, su exuberante vegetación escondida entre laderas, rocas y barrancones que demuestran la agreste características de esa región.

El dique San Roque puede contener doscientos sesenta millones de metros cúbicos, siendo su capacidad doble de la de algunos otros de Estados Unidos y Argelia, proporcionando, además la distribución del agua en innumerables canales que la llevan al norte y sud de Córdoba, la fuerza motriz para muchas fábricas de la capital, así como la energía eléctrica para el alumbrado de la misma.

Este triple aprovechamiento de la fuerza de las aguas del Río Primero ya debía servir de ejemplo para que el gobierno de la provincia de Corrientes hubiera hecho otro tanto con la prodigiosa fuerza que traen las correntadas de las Cataratas del Iguazú, aún, sin empleo ninguno en este sentido.

Obras humanas de esta naturaleza rinden a la civilización lo increíble, dando una hermosa lección de economía y moral al poner de manifiesto lo que pueden la inteligencia y constancia en las empresas.



La Fragata Sarmiento

¡Salud, vieja fragata!
¡Salud, blanco navío!
¡Salúdante en mi verso
todos los argentinos!

Favorita del viento,
sobre el cielo marino
tu perfil se recorta
gracioso, claro, nítido.
Eres flor de la Armada,
eres pájaro vivo,
eres más todavía
porque ya eres un símbolo.

¿Cuántos viajes has hecho?
¿Cuántos mares has visto?
¡No hemos leído otra cosa
desde que éramos niños!
La “Sarmiento” ha llegado...
La “Sarmiento” ha partido...

Vagabunda del globo
por plurales caminos,
novia de cien muchachos,
madre de cien destinos,
¡oh, quién pudiera toda
leerte de corrido,

nombrar vela por vela,
palos, cuerdas, anillos,
así como uno lee
el libro más querido!

¡ Oh, quién hubiera sido,
en tus arduos periplos,
azul guardiamarina
alegre, sano, limpio!
¡ Cuántas cosas lejanas
que contar a los hijos!

Que sigas navegando,
vientos y olas benignos,
cada vez con más alas,
y cada vez más símbolo.

Y que al verte llegar,
entre salvas e himnos,
a los puertos del mundo
colmados y magníficos,
en la ribera digan
los hombres al unísono:
“ Ahí llega la Justicia
en un barco argentino”.

Y que esto se repita
los siglos de los siglos.

Fernández Moreno.

¡Qué dirán las mujeres de Buenos Aires!

(Anécdota)

Cuando en la famosa tarde del 26 de Junio de 1806 los milicianos que habían pretendido oponerse al avance de los ingleses retrocedían desordenadamente ante el firme empuje de los invasores, el subinspector don Pedro de Arce, que los mandaba, exclamó, entre confuso e indignado: ¡Yo mando tocar retirada, no desordenada fuga!... ¡Qué dirán las mujeres de Buenos Aires!

Que no estaba equivocado el anciano militar temiendo los reproches y denuestos de las animosas porteñas, lo demuestra bien claramente el siguiente hecho:

Para rehacerse de las penurias sufridas recientemente fueron a comer el mayor Gillispie y cinco o seis oficiales ingleses, la noche misma de su entrada triunfal en la ciudad, a la entonces célebre fonda de los Tres Reyes, situada en la calle del Santo Cristo, hoy 25 de Mayo.

Tocóles sentarse en la misma mesa que algunos oficiales españoles y un criollo algo letrado, llamado Barreda, que amablemente les sirvió de intérprete.

Ni abundante ni escogida resultó la cena, cosa que no era de extrañar, si se considera que los mercados no se abastecían desde la antevíspera.

Servíales la hija del mesonero, arrogante y airosa muchacha, cuyo ceño airado, encendidas mejillas y centelleantes y provocadores ojos denotaban claramente su poco lisonjero estado de ánimo.

Poco tardó en estallar la tormenta, pues, cuadrándose delante de los pobres milicianos, la em bravecida moza les espetó sin ceremonia, y como quien dice, a quema ropa, la siguiente arenga, tan expresiva como desnuda de circunloquios y artificios: Caballeros: Debieron habernos avisado de antemano que era su intención entregar cobardemente al extranjero nuestra ciudad de Buenos Aires, pues juro por mi vida que, a saberlo, nosotras, las mujeres, hubiéramos salido a la calle y echado a pedradas y a escobazos a estos ingleses.

Y dicho esto, y ya serenada, continuó sirviendo a vencidos y a vencedores, a los que envolvió en una altiva mirada de reto y desdén.



Las palancas de la vida

Era Arquímedes un célebre físico y geómetra, nacido en la antigüedad en la ciudad de Siracusa.

Cultor entusiasta de la ciencia, se sumía a menudo en profundas meditaciones, de cuyo poder surgieron grandes inventos.

Con frecuencia se alude a su célebre frase: ¡Eureka! sin saber su significado.

Al efectuar estudios sobre los efectos de las palancas y como encontrara al fin la solución del problema, dijo lleno de satisfacción: — «Déseme un punto de apoyo y moveré el mundo».

Y yo confirmando aquella frase pero aplicándola a la vida diré que las palancas principales son: la inteligencia humana, cuya potencia es el todo, la imprenta que moviliza el mundo y por último el dinero, cuyo apoyo material contribuye en parte a la felicidad.



Himno al Arbol

Plantemos nuestros árboles, la tierra nos con-
(vida;

plantando cantaremos
los himnos de la vida;
los cánticos que entonan las ramas y los nidos,
los ritmos escondidos
del alma universal.

Plantar es dar la vida al generoso amigo
que nos defiende el aire
que nos ofrece abrigo:
él crece como el niño, él guarda su memoria;
en el laurel es gloria.
en el olivo es paz.

El árbol tiene una alma que ríe entre sus flores,
que piensa en sus perfumes
que alienta en sus rumores;
él besa con la sombra de su frondosa rama,
él a los hombres ama,
él les reclama amor.

La tierra sin un árbol está desnuda y muerta
callado el horizonte,
la soledad desierta;
plantemos para darle palabras y armonías,
latidos y alegrías,
sonrisas y calor.

El árbol pide al cielo el agua que nos vierte;
absorbe en nuestros aires
el germen de la muerte;
por él sube a las flores la sangre de la tierra,
y en él perfume encierra
y eleva su oración.

Proteja Dios al árbol que plante nuestra mano;
los pájaros aniden
en su ramaje anciano;
y canten y celebren la tierra bendecida
que les infunde vida,
que les prodiga amor.

Zorrilla de San Martín.

Rivadavia

Los hombres que como Don Bernardino Rivadavia se anticiparon en ideas y miras respecto a su época y a los destinos de su patria, tuvieron que luchar doblemente con los obstáculos y contra la ignorancia de aquellos que no alcanzaban a comprender el valor de las iniciativas, muchas de las cuales han dado y siguen procurando hoy inmensos beneficios a la Argentina.

Por su carácter firme y patriótico descolló Rivadavia

en las invasiones inglesas como teniente en el batallón de Gallegos, durante los gobiernos de Las Heras y Rodríguez fué el talento secreto que inducía a sus compañeros de lucha por los caminos más certeros para el engrandecimiento del país; sólo que muchas de sus aspiraciones no encontra-



Bernardino Rivadavia.

ron eco en aquel ambiente porque no estaban preparados para interpretarlas.

La más estricta moral fué la base sobre la que él hubiera consolidado la prosperidad y grandeza de su patria, aunada a la buena fe y rectitud en todas sus obras, pero desgraciadamente su actuación no fué reconocida como tal y las discordias políticas lo persiguieron a fin de aislarlo y desanimarlo en la contienda de sus ideales.

Buenos Aires goza en la actualidad de muchos de sus beneficios derramados a manos llenas por aquel espíritu soñador y selecto. Entre las muchas resoluciones que labraron su mayor popularidad, figura la aprobación de la ley del olvido, estableció el registro civil, el cementerio, la Sociedad de Beneficencia, fundó un mercado, el archivo, la jerarquía policial, erigió la Universidad, reformó los conventos, creó muchas escuelas y otros establecimientos de enseñanza y echó los cimientos de la Catedral de Buenos Aires.

Hoy, después de largos años de su labor, la Argentina reconoce más cada vez su patrotismo y sus virtudes y en breve será erigida su estatua que perdurará la personalidad y la vida ejemplar de este prohombre.



Los nidos

Lo mismo que sucede en la sociedad humana, hay aves solitarias y otras, en cambio, muy afectas a la vida social.

Por regla general las aves nidifican separadamente, salvo en las que, como los pingüinos, albatros, golondrinas del mar y gaviotas, tienden a formar sus viviendas en ciertas rocas solitarias, tal vez por instinto de defensa, calculando que viviendo en sociedad por estar en lugares apartados, encuentran mayor amparo en caso de ataque del hombre.

Hay pájaros que dedican gran parte de su vida a la preparación de su nido y al embellecimiento del mismo, con objetos vistosos y brillan-



Nidos tubulares de la golondrina
de la ribera.

tes, como pedacitos de hueso pulido, conchillas, trocitos de vidrio, representando dicho trabajo un esfuerzo enorme, porque es de suponer el largo trayecto que tendrán que recorrer macho y hembra para dejar tan coquetonamente su nido. Esta especie es de Australia y se llama el "Clamidero manchado".

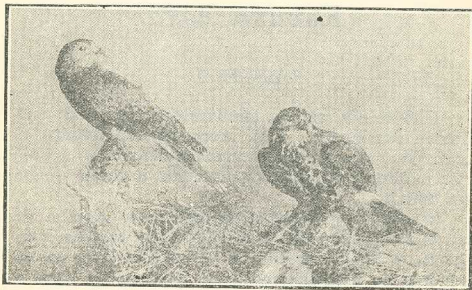
Otros hay como el "Pájaro jardinero", que adornan los contornos de su morada con ramas verdes, flores del aire y orquídeas, de tal modo que parece una primorosa glorieta con su pasadizo interior, alfombrando el piso de su vivienda con semillitas, hojas y flores frescas, que va renovando cuando se marchitan.

Después creeremos muchas veces que el confort en el hogar humano es propio sólo de personas adineradas y de refinado gusto. ¡Qué hermoso ejemplo nos da este hábil jardinero que posee a maravilla el arte de hacer delicioso su nidito!

Salvo raras excepciones, las aves demuestran amorosos sentimientos hacia su cría y aún a veces son pródigas con la prole de algún intruso. En las provincias del norte, hay una especie de cuclillo o pequeña urraca, llamada "Crespín" y gran abundancia de tordos o renegridos, que, llegada la época de postura, no vacila la hembra en instalarse descaradamente en el nido de cualquier ave pequeña e indefensa. Allí deposita su huevo que luego será empollado por la otra con toda resignación.

Muchas son las aves conocidas por su manera de nidificar, como el pájaro sastre, el hornero, o albañil, la golondrina de la ribera, el flamenco, los

loros, gorriones, zorzales, y viudas o urracas, los que a la vez animan su trabajo con variadas canciones, cuidando por instinto natural hermosear su plumaje y endulzar con armonías su canto en la época de la reproducción.



Nido del Gavilán con pichones. Construido sobre un ceibo, en la costa del Río de la Plata.

Extenso sería dar mayores detalles sobre la vivienda de estos seres, que si bien es cierto algunos de ellos causan perjuicios considerables a la agricultura, puede perdonarseles algo tales destrozos en virtud de que la gran mayoría es ornato y alegría de nuestros bosques y casas, contribuyendo con su hermoso plumaje, su buche, su sabrosa carne y huevos a dar al hombre mil productos que él explota muy sabiamente.

Escaso valor

(Anécdota)

Cierto día estaba hablando el general San Martín con su hija doña Mercedes, Sarmiento, el señor Guerrico y otras personas, cuando se acercó a él, mohina y llorosa, su nietecita, a quien amaba con delirio.

Haciendo graciosos pucheros se quejaba de que le hubieran roto el vestido de su muñeca predilecta, a la que intentaba salvar del frío, envolviéndola en los pliegues de la capa de su viejo y glorioso abuelo.

Viendo que la niña no se consolaba y con el deseo de distraerla, San Martín se levantó, abrió su modesto ropero y entregó a la gentil niñita una medalla de la que pendían unas cintas ya descoloridas, diciéndole al dársela:

—Toma, mi hijita, ponle eso a tu muñeca para que se le pase el frío.

Al poco rato, la señora de Balcarce, recogió del suelo la cinta y la medalla que la criatura, ya consolada, había dejado caer, leyendo esta inscripción casi borrada: Bailén—8 de Junio de 1808.

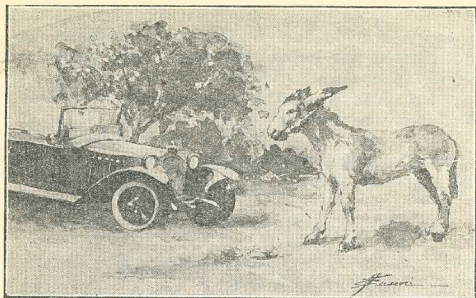
—Padre — dijo al general, — ¿no se ha fi-

jado usted en lo que dió a la niña? ¡Es la cinta y condecoración que el gobierno de España acordó a usted por haber sido uno de los vencedores de los franceses en Bailén!

San Martín sonrió con melancólica tristeza y exclamó, dulcemente:

—¿Y qué?... ¿Cuál es el valor de todas estas cintas y condecoraciones, si no alcanzan a detener las lágrimas de un niño?





El automóvil y el burro

(FÁBULA)

(Por E. Trilussa)

—¡Por vida mía! — dijo un borriquito
al ver un automóvil a bencina. —
Por donde pasas siembras la ruina:
has destripado un perro, una gallina,
un cerdo, un pollo, un ganso. Es inaudito.
¡Ah, pobres bestias! ¡Qué carnicería,
qué destrozos haces tú! ¡Por vida mía!...

—¡Bah, no chilles así gran condenado! —
el automóvil contestóle, airado. —
Veo que el polvo y que la pestilencia
de tu pesebre te han atolondrado.
¿Tú no sabes que tengo la potencia
de cien caballos, gran bergante?
¿Y supones, acaso,
que para hacer carrera hay que hacer caso
de lo que uno se lleva por delante?
Cuando yo corro se me da un comino
de todo lo que encuentro en el camino,
y a un innoble jumento
que me falte al respeto no consiento.

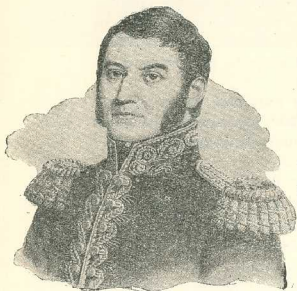
Y cuando estas palabras pronunció,
de tal modo se había acalorado
el automóvil, que, recalesado,
el motor reventó.
Ya en otro tono díjole: — ¡Ay de mí!
Y ahora, ¿quién me arrastra hasta el depósito?
Amigo mío, vienes a propósito:
tú sólo me podrás sacar de aquí.

El asno le repuso entonces: — Sí,
te ayudaré, y me alegro, pues discurre
que ciento y más caballos, si da el caso,
tienen que recurrir a un solo burro
para salir del paso.

(Traducción de Alfonso Grimaldi).

Maipú

A pesar del largo lapso de tiempo transcurrido desde esta gloriosa batalla, el patriotismo argentino y el valor enorme que tuvo para la



Gral. D. José de San Martín.

suerte de nuestra nación y de Chile, hacen que reconozcamos más y más cada día sus valores.

El genio de San Martín no podía dejar de producir nada más grande y decisivo.

Con este triunfo, en el que españoles y argentinos lucharon como leones hasta el final, los rumbos de la América del Sud se cimentaban sólidamente sobre la más absoluta y legítima libertad.

Varios pueblos hermanos luchaban por la misma causa y aunque la independencia está compartida entre dos genios (Bolívar y San Martín),

este último poseía una nobleza de alma aún para con los vencidos e iguales que no tuvo nunca su co-operador Bolívar.

Esta gloriosa victoria tenía para el pueblo patriota todo el valor inmenso de un hecho que terminaría con la lucha fratricida y pondría un punto final a las contiendas que llenaban de congojas los hogares de entonces.

Era un anhelar constante, un sufrir por los ausentes queridos, una pérdida de vidas preciosas, dignas de mejor empleo para esa misma patria que regaban con su heroica sangre, el luchar en los combates.

Bien podremos de esta suerte comprender el descargo y pesadilla que se quitaron del corazón de las familias que habían ofrecido el padre, varios hijos, hermanos, en holocausto a tan grande anhelo: la definitiva libertad e independencia.

Por eso, aparte del valor militar que la caracterizó, por una y otra parte significa el desquite de Cancha Rayada y Talcahuano y la vida y suerte de la América.

No en vano muchos historiadores la han conceptuado como una de las más grandes de la historia de los pueblos libres, reconociendo que San Martín en ella asumió toda la majestuosidad de los grandes dominadores del mundo, siendo el ídolo y actor principal que movió las voluntades y sentires de un pueblo como si su figura encarnara en ese momento la propia carne de cañón de sus soldados.

La victoria en sí fué colosal pero aún mayor grandeza le supieron dar su jefe y sus expertos regimientos.

A mi madre

¡Hoy no invoco tu poder,
y sin ti me he de valer,
musa que mi afán preside!
¡Cuando una madre los pide,
se hacen versos sin querer!
¡Huye, loca inspiración!
Ni busco tu protección
Ni la he de necesitar.
¡Dejándome el corazón,
me sobra para cantar!
Quiero expresar mi alegría
sin galas y sin aliño,
y me darán, madre mía,
torrentes de poesía
las notas de tu cariño.
¡Madre!... Luz del Hacedor
que al más humilde cantor
da numen que al mundo asombre.
“MADRE”... ¡Si sólo ese nombre
es una endecha de amor!
“MADRE”... El que en ella no fíe

ni a sí mismo ni a Dios ama.
¡Dulce nombre que me engríe!...
¡Hasta la Virgen sonrío
cuando Madre se le llama!
Si el tormento desmedido
de Jesús hubiera sido
pequeño a la culpa impía,
sólo el dolor de María
nos hubiera redimido.
Si él en martirio cruento
vertió su sangre contento
por el divino perdón,
Su Madre fué el complemento
de la santa redención.
Lenitivo dulce y blando;
único amor santo y fijo,
siempre en la pena brillando...
¡allí, donde sufre un hijo,
está su madre llorando!
Puro amor de los amores,
lleno está de sus arrullos
este valle de dolores.
¡Tienen madre hasta las flores,
porque hay rosas con capullos!
Las aves que vueltas dan
huyendo peligros cien,
y en su pico, con afán,
llevan miguitas de pan,

¡esas son madres también!
Por tu cariño guiado,
a pagarte me dedico
cuentas de tiempo pasado.
¡Las migas que me habrás dado
tantas veces con tu pico!
Sin temor y sin recelo,
hoy tiendo seguro vuelo;
pero al volar no me olvido
de aquellos besos de cielo
que me dabas en el nido.
¡Todo mi amor para ti!
Y al ver que yo lo hago así,
también lo harán, madre mía,
los pajarillos de cría
que vuelan detrás de mí.
A eterna vida al pasar,
todo aquí se ha de quedar,
todo, menos tu memoria:
¡Los hijos se han de encontrar
con sus madres en la gloria!
¡Ese es mi mayor consuelo,
y mi salvación anhelo
por volverte a hallar aquí!
¿Qué iba yo a hacer en el cielo
si no estuvieras tú allí?

José Jackson Veyán.

Las siete maravillas del mundo

Generalmente se habla de las siete maravillas del mundo sin saber cuáles son y aunque sólo subsiste una, no estará demás dároselas a conocer si quiera de nombre.

Para hablar con propiedad debería añadirse: «maravillas del mundo antiguo» porque a decir verdad nuestros ojos tienen que maravillarse mucho más con los grandes progresos propios de estos tiempos modernos y el hombre ha producido en todo orden de actividades, sorprendentes maravillas que podrían compararse sin desmedro con las de la antigüedad.

Es cierto, que teniendo en cuenta el gigantesco esfuerzo de los hombres de entonces, las tales obras resultaban maravillas. Si bien es de notar que todas ellas eran colosales y construcciones monumentales de un estilo algo raro, no se les puede negar que representaban el máximo de esfuerzo y aspiraciones de aquellos pueblos.

Esas siete maravillas fueron: la estatua de Júpiter, en Olimpia; el Faro de Alejandría, el Templo de Diana en Efeso, los jardines colgantes de Babilonia, el coloso de Rhodas, el mausoleo de Halicarnaso y las pirámides de Egipto, únicas que existen como colosales tumbas de los farao-

nes, pues de las otras seis sólo se conservan de ellas algunas ruinas o han desaparecido totalmente.

A mi ver determinaría las siete maravillas del mundo moderno, como las siguientes: los altísimos rascacielos de cien y más pisos, con las instalaciones de comodidad de todas clases; la electricidad, el microscopio, los injertos humanos de piel y huesos, la construcción de los hidroaviones, la radiotelefonía y el cinematógrafo, que sí que nos maravillan al valorar lo que el talento humano puede concebir.

¿Me habré olvidado de algunas que pudieran aumentar el número?



Resultados del viaje

Próximos a finalizar nuestro recorrido iniciado hace unos meses, llega el momento de hacer el balance final de lo que aprovechamos durante el viajecito que hemos seguido gustosos y sin alternativas desagradables, porque creo firmemente que donde prima la «voluntad», se subsanan los inconvenientes, obteniendo a la vez la experiencia que proporciona el ser parte activa en los hechos de nuestra vida escolar, como lo seremos mañana en la propia.

Por eso en estos «Racimos de lecturas», hemos encontrado las enseñanzas y aprovechamiento de todo un año de esfuerzos y contracción al trabajo, que nos habilitan para proseguir nuestra carrera con éxito, llevando siempre por lema: Querer es poder.



INDICE POR MATERIAS

HISTORIA

Episodio glorioso.	Escaso valor.
El último deseo de un valiente.	El primer voto de Avellaneda.
El general Don José María Paz.	Don Nadie.
Arboles históricos.	El alma de la Revolución.
Rivadavia.	¡Qué dirán las mujeres de Buenos Aires!
	Maipú.

GEOGRAFIA

Cabo Corrientes.	Laguna Brava.
Medios de locomoción.	El Dique San Roque.

ZOOLOGIA

El torpedo.	Buena pesca.
Amigos fieles.	Productos de los peces.
Los charlatanes.	Los nidos.

BOTANICA

Racimos.	El pino.
La fibra blanca.	El roble negro.
El formiun.	

MINERALOGIA

Nuestra amiga, la cal.	Nuestros pozos.
------------------------	-----------------

FISICA Y QUIMICA

La gallina precursora.	El Mago.
El vidrio y el espejo.	El inventor del termómetro.
La victrola y el altoparlante.	La imprenta.
La locomotora.	Los fuegos de San Telmo.

INSTRUCCION CIVICA

Consejos cívicos.

POESIAS Y FABULAS EN VERSO

Adivinanzas.
Las semillas.
La canción de la maestraita.
Como el venero.
La mona, el oso y el cerdo.
La carambola.
Tucumán.
Una rabona.
Al maestro.
¿Qué quieres ser?
El descubrimiento.
A la Independencia Americana.

Elegía de Andrade.
El orgullo.
El loro.
El leopardo y la ardilla.
El sobrio y el glotón.
A la Fragata Sarmiento.
El automovil y el burro.
Oración a Sarmiento.
Romance de las carabelas.
Lágrimas.
Trabajar es perdurar.
Himno al árbol.
A mi madre.

LENGUAJE Y MORAL

Motor en marcha.
Dialogando.
Pensamientos árabes.
La cartera de un pobre.
El sabio y la chiquilla.
La telaraña.
Ensueños de un estudiante.
Mujeres célebres.
La sencillez de Franklin.
Pensamientos.
El zapatero ambicioso.
La caja de Pandora.
El perro de Fibrac.
Reflexiones.
Aguilas y cóndores.
Las siete maravillas del mundo.

Castillos y fortalezas.
El ladrón y el perro.
El ave mecánica.
Las fogatas de San Juan.
La honra.
Los botines de Voltaire.
Refranes.
Desde la escollera.
Discreción.
Rasgo generoso.
Las fábulas.
El faro protector.
Ingeniosa ocurrencia.
El asno de Duridán.
Las palancas de la vida.
Resultados del viaje.



INDICE

	<u>Pág.</u>
Prólogo	5
Motor en marcha	7
El sabio y la chiquilla	9
El pino	10
Adivinanzas	12
Episodio glorioso	13
La gallina precursora	14
Dialogando	16
El torpedo	18
El primer voto de Avellaneda (anécdota)	20
Las semillas	21
La cartera de un pobre	22
Racimos	24
Pensamientos árabes	26
El ladrón y el perro (fábula)	27
La canción de la maestra	28
Las fogatas de San Juan	29
Buena pesca	31
Tucumán	33
La fibra blanca	34
La telaraña	35
"La Honra" (cuento)	37
Ensueños de un estudiante	38
Nuestra amiga la cal	40
Como el venero	42
Consejos cívicos	43
Los botines de Voltaire (anécdota)	44
El vidrio y el espejo	45
Una rabona	47
El mago (anécdota)	48
Cabo Corrientes	49
Mujeres célebres	51
El oso, la mona y el cerdo (fábula)	52

	Pág.
Lágrimas	122
Arboles históricos	123
El asno de Buridán	126
Trabajar es perdurar	127
Los fuegos de San Telmo	128
El sobrio y el glotón (fábula)	130
Castillos y fortalezas	131
El dique San Roque	133
La Fragata Sarmiento	136
¡Qué dirán las mujeres de Buenos Aires! (anécdota) ..	138
Las palancas de la vida	140
Himno al Arbol	141
Rivadavia	143
Los nidos	145
Escaso valor (anécdota)	148
El automóvil y el burro (fábula)	150
Maipú	152
A mi Madre	154
Las siete maravillas del mundo	157
Resultados del viaje	159

PUBLICACIONES DE LA CASA

LECTURA

- 1^{er} grado. - "LUZ", por la Profesora Normal **Ramona Rodríguez de Castrillo**. - Para los alumnos que recién entran en la escuela.
- 1^{er} grado sup. - "DIAS DE SOL", por **E. M. de Mercado Vera**.
- 2^{do} grado. - "CONVERSACIONES INFANTILES", por la Profesora Normal **Victorina Malharro**.
- 3^o grado. - "EL NIÑO ARGENTINO", por la Profesora **Rosa Fernández Simonin**.
- 4^o grado. - "ALEGRE DESPERTAR", por **Emma C. de Bedogni**.
- 4^o grado. - "RACIMOS", por **Julia Andrés de Valls**.
- 5^o y 6^o grados - "EL ABUELO", por **Juan Comorera**.
- 5^o y 6^o grados - "CANTOS RODADOS", por **Julia Andrés de Valls**.

GEOGRAFIA

Carlos H. Pizzurno. - Pequeño Atlas y Geografía de la República Argentina, compuesto de 26 mapas en colores trazados por su primer editor, el Profesor **Aquilino Fernández**. (Nueva edición puesta al día, notablemente corregida y aumentada).

GEOMETRIA

Aquilino Fernández. - Elementos de Geometría teórico-práctica para los niños. - (Nueva edición).

DIBUJO

Cuadernos de Dibujo "EL ARGENTINO", por el Prof. **Aquilino Fernández**. - Curso metódico, compuesto de 12 cuadernos.

F. CRESPILO, EDITOR

BOLIVAR 369

BUENOS AIRES

Imp. LOPEZ, Perú 662-72, Bs. As.

Biblioteca Nacional de Maestros